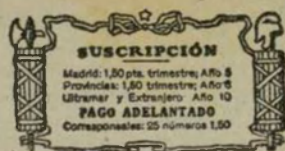


# EL MOTÍN



Año XXXI.

Madrid, Jueves 6 de Julio de 1911.

Núm. 27.

## Advertencia y petición

*El número pasado se agotó por completo, y, por tanto, procedimos inmediatamente a estampar la lámina en cartulina, para remitirla a quienes nos la pedían a toda prisa.*

*Y también está casi agotada la primera edición en cartulina del Auto de Fe, por lo cual está tirándose la segunda.*

*La lámina del número éste, como verán nuestros lectores, representa un Auto de Fe presidido por el propio Santo Domingo de Guzmán. La reproduciremos también en cartulina, como todas las de esta índole, a la mitad de precio que las otras dos en doble tamaño; es decir, a 25 céntimos.*

*En el próximo daremos, tomado de una fotografía instantánea, el fusilamiento de Rizal en Filipinas, exigido por los frailes de allí, como exigieron el de Ferrer aquí los de la Defensa Social.*

*Rogamos a nuestros amigos que tengan láminas artísticas de suplicios y asesinatos cometidos en todos los tiempos y en todos los países por la Iglesia, que nos las envíen (a calidad de devolución), ó nos indiquen dónde podemos adquirirlas, para ir las reproduciendo. Queremos hacer una propaganda gráfica que supere a cuantas hemos realizado con la pluma.*

*¡Y viva el Papa rey!*

*¡Y el Congreso Eucarístico!*

## La lámina de hoy

### Auto de Fe

Cuadro de Berruguete, señalado con el número 2.148 en el Museo del Prado.

El Auto es presidido por Santo Domingo de Guzmán. A la derecha del espectador, bajo dosel de brocado de oro, en un alto estrado, están el santo inquisidor y tres jueces a cada lado, y en grada inferior otros tres personajes (ficiales ó palatino), sentados como los primeros, teniendo á uno y otro extremo en pie á los secretarios encargados de leer los autos de Fe ó sentencias. A éstos acompañan varios cortesanos jó-

venes á título de familiares ó simples curiosos. Al pie están, en un elevado cadalso, dos relapsos, atados á unos postes y quemados vivos y desnudos; y en la plaza pública otros dos reos ensambenitados, conducidos al suplicio por guardia de á pie y de á caballo. Bajo el tablado de los inquisidores hay mucho pueblo que lo mira, y junto á la escalerilla un fraile dominico exhortando á un cuarto reo, también condenado por hereje. El fondo es de plata en el celaje, y aparecen realzados con oro muchos objetos accesorios.

## JUSTICIA POR NUESTRA CASA

Azcárate nos ha dado el ejemplo, siendo apaudido por todos los monárquicos y algunos republicanos, de que el hombre no debe tener otro regulador de su conducta que su conciencia, que le lesionado quien quedare y hundase lo que se hunda.

Hoy la mía me ordena imperiosamente que diga lo que pienso del último acto realizado por Azcárate en el Congreso, y al tratar yo de eludir la orden, me grita:

«¡Mentecato! Si él, por servir á la suya, no tuvo reparo en deshacer la organización republicana al discutirse en el Congreso lo del abastecimiento de aguas de Barcelona ¿vas tú ahora á desobedecerme, sabiendo que, aun cuando lo que dijese le obligara á retirarse de la política, no causarías daño sensible al partido? ¿O presumes acaso ser más escrupuloso en asuntos de ética que ese hombre cuya sensatez y virtudes cantan al unísono conservadores, liberales y eucarísticos?

Y no sabiendo qué contestar á tan atroz filípica, requerí la pluma, y allá va lo que me salió.

..

Había hace años en el teatro de la Comedia un actor llamado Jover, que no agradaba al público, pero que, sin embargo, aparecía su nombre en el cartel todas las temporadas.

Sigarra, literato de gran ingenio, publicó en un periódico esta quintilla:

Jover cuando habla estremece,  
cuando llora hace llover,  
y aún la empresa nos lo ofrece.

¡Caballeros, me parece  
que esto es ya mucho Jover!

¿Por qué recordé esta quintilla al enterarme de que Azcárate había prestado á los Eucarísticos en el Congreso la be-

nevolencia que no usó para los concejales de Barcelona? Por los dos versos últimos; por creer que ha llegado el momento de que los republicanos exclamen:

¡Caballeros, nos parece  
que esto es ya mucho Jover!

Sí; es ya mucho abusar de la tolerancia del partido; mucho interesarse por la monarquía y el clericalismo; mucho meterse á padre definidor; mucha imparcialidad favorable siempre á los enemigos; mucha cordura, mucha sensatez; mucho Jover, en fin.

Hay cosas que ocurren, pero que no se explican en política, y una de ellas es la de que ciertos hombres, sin condiciones extraordinarias de talento ó carácter, sin prestar grandes servicios y sin otros méritos que los inherentes á las eminencias adocenadas, adquieran renombre y lo conse ven toda la vida, sin realizar nada que lo justifique ó disculpe siquiera; hombres de quienes todos dicen en privado que valen poco, y nadie se atreve á sostenerlo en público; hombres que, prevalidos de estos convencionalismos ó de estas cobardías, mangonean é influyen constantemente; hombres que pudieran ser llamados ungüentos amarillos de la política, porque se les apla á todo; hombres de los que el partido conservador y el republicano poseen los ejemplares más típicos: Rodríguez San Pedro y Azcárate.

Azcárate, sí; digá noslo, mejor dicho, dirélo yo de una vez.

A falta de hombres de verdadera talla, Azcárate ha llegado á alcanzar entre nosotros puesto preeminente, que no utiliza ni para suavizar asperezas, ni para mantener conciertos, ni para marcar orientaciones revolucionarias, ni para imponerse á los monárquicos; y cuando se le censura por ello, parapétase tras su conciencia, cual si le fuera permitido á nadie que forma parte de una gran colectividad guiarse por su criterio particular en las cuestiones que afectan á todos, á menos que no renuncie previamente á los cargos, honores y preeminencias que le han concedido los mismos de quienes disiente ó á quienes ataca ó desautoriza.

Aunque, bien mirado, no tiene él toda la culpa, no; pues mayor nos alcanza á los que, censurando ciertos actos políticos suyos, carecemos de valor para obrar en consecuencia, y seguimos considerando y enateciéndole como republicano. Cuando los diputados de todos los matices de la Conjunción lo eligieron jefe, me quedé estupefacto, y



pensé: «¿la minoría elegida con fines revolucionarios, nombrando jefe á Azcárate?» Muchas incongruencias políticas he visto, mas ninguna tan grande. Por esto dije desde aquel instante que la Conjunción no iría á ninguna parte. Aquello equivalía á advertirle al Pueblo: «Pon sordina á tus entusiasmos y amortigua tus esperanzas.»

Una de las cosas que han perjudicado más á los republicanos, ha sido la de no tener nunca arranques de virilidad al juzgar la conducta de sus jefes. ¿Por qué, sabiéndolo, no rompemos ahora la tradición funesta? ¿Por qué, ya que Azcárate no advierte que interpreta mal las aspiraciones del partido, no hemos de decírselo claramente nosotros?

Comprenderíase que, tratándose de un hombre de talla (el mismo Salmerón á quien tanto perjudicó Azcárate con la influencia que sobre él ejercía), los republicanos vaciláramos antes de tomar una resolución decisiva; pero con él, ¿por qué? ¿Qué cualidades superiores posee para que vacilemos tanto?

¿Que es honrado? En el partido hay muchos que lo son, sin utilizar esta cualidad, que es un deber, en provecho propio.

¿Que sabe cosas? Aparte de que sólo sabe lo que otros dijeron, pues él no ha traído á la política, ni á la filosofía, ni al derecho una verdad nueva, ni siquiera una teoría discutible, ¿á quien aprovecha lo que sabe? No es ciertamente al partido republicano.

¿Que nos presta respetabilidad? Se engaña quien lo crea. En política, y más en la democrática, sólo dan respetabilidad los hombres que están siempre dentro del credo que profesan, ó los que se sacrifican en cualquier sentido.

¿Y cuáles otros méritos puede invocar Azcárate para pasar en el partido por un Santón... de la Puntilla? ¿Como no sea ese! ¡El de dar la puntilla á todos los anhelos y aspiraciones revolucionarias!... Y siendo así, ¿por qué guardar tantas consideraciones á quien ninguna nos guarda?

Y, en último caso, ¿qué perderíamos si se volviera á la monarquía, de donde procede? Nada. ¿Y qué ganaríamos? Aunque no fuese más que llevar á los demás jefes y caciques la convicción de que estamos resueltos á no continuar sirviendo de juguete á nadie, ganaríamos mucho, pues advertiría á todos que el Pueblo republicano está cansado ya de elevar y sostener hombres que no lo merecen.

Y ganaríamos esto también; que los monárquicos se dijeran:

«¿Comienzan ya los republicanos á hacer justicia, y por su casa? Ahora es cuando hay que fijarse en ellos. Ahora es cuando corremos peligro.»

Y voy más allá.

Aun suponiendo que yo me equivocara al juzgarle, y que realmente fuese una eminencia en todo lo que le niego,

opino que convendría que se colocase en situación espectante. Para lo que traemos entre manos (ó deberíamos traer, que también de esto habrá que hablar un poco), preparar la revolución, Azcárate es una rémora, no un acicate: pública es la modestia de sus aspiraciones en este punto. Y como son preferibles para esto los hombres que estimulan, á los que refrenan; las frases de fuego que inflaman, á las duchas de agua fría que hielan; los locos generosos, á los cuerdos tacaños; los irreflexivos, á los prudentes; de aquí que Azcárate, aún valiendo todo lo que él supone, no sirva para dirigir la minoría republicana, que debe hacer campaña constante, viva y dura; ni para formar parte de la Conjunción, que si no es revolucionaria, nada es. Y, por lo tanto, repito que debe colocarse en situación pasiva, á menos que no prefiera servir á la patria en el campo monárquico, en el que tiene amigos, influencia y simpatías.

Y sepa que, si esto último hiciere, no sería yo quien le censurase; antes bien lo admiraría, por haber tenido la fuerza de voluntad suficiente para permanecer tanto tiempo entre hombres cuyas ideas sólo compartía á medias, y haberlo hecho acaso únicamente por rendir culto á una consecuencia que no podía ser apreciada en su justo valor, sufriendo las amarguras del que no logra identificarse del todo con aquellos que respiran la misma atmósfera, viven bajo el mismo techo, parten el mismo pan...

Pues no debe haber tristeza comparable á la del hombre que, por vocación torcida ó por el error de un momento, se ve obligado á convivir con seres que no sienten y piensan como él.

JOSÉ NAKENS

## El Legado Pontificio contra San Pablo

En la sesión inaugural del Congreso Eucarístico, S. E. comenzó su discurso diciendo:

«Cuando el anciano Simeón pudo contemplar entre sus brazos al Redentor de Israel, exclamó lleno de alborozo y transportado en éxtasis: «Nunc dimittis servum tuum in pace.»

Ahora, Señor, moriré ya en paz, después de haber visto la luz de este día espléndido, cuyos resplandores fulgentísimos iluminarán perpetuamente la Historia patria; no me espera en el mundo gozo igual ni me es posible satisfacción semejante á la que hoy experimento.»

A tenor de esta estrofa, siguió Su Excelencia cantando el triunfo de los eucarísticos que será la derrota de la Eucaristía.

Pero sirvase el Legado del sucesor de San Pedro componer sus palabras con estas otras de un señor bastante respetable, que en su tiempo se llamó

San Pablo y que dió serias reprimendas al señor San Pedro:

«*Guárdeme Dios de gloriarme fuera de la Cruz del Salvador, por cuyo medio el mundo ha sido crucificado para mí, y yo he sido crucificado para el mundo.*»

Así habló San Pablo desde la Cárcel Modelo de Roma, añadiendo: «*Si alguien viene á predicaros una doctrina distinta de la mía, sabed que miente.*»

Pero en la frase inicial del Legado hay además un resabio de herejía. Comparo el día de la inauguración del Congreso con el día de Simeón, que fué el mejor de su vida.

Pues bien; el cardenal ve todos los días en sus manos al Hijo de Dios, si no miente él al afirmarlo con juramento que cobra religiosamente. De su frase se desprende que para él esos días son como los días en que Simeón no veía á Dios, y, por tanto, eran aburridos y fastidiosos.

¿Qué vió, pues, de nuevo el cardenal en ese su día que tan loco de contento le dejó? No lo diría por haber visto á Dios, pues esto es cosa ordinaria en él, sino lo que él dijo: *músicas, pinturas, poesías, palacios, galas, bellezas, triunfos...* Esto es, pues, lo que le alegró su día, y no la cara de Dios, que ve todos los días. Es decir, vió al mundo con todas sus pompas y vanidades, y esto le alegró los días de nostalgia en que sólo ve al Hijo de Dios y de la Virgen. Al revés de Simeón.

Como San Pedro: que no vió á Dios en el Pretorio, y sólo lo vió en el Tabor, con toda su pompa, exclamando: «¡Este es mi Jesús; al otro no le conozco!»

## La fauna clerical

El Congreso Eucarístico me ha producido una satisfacción vivísima; la de ver confirmado una vez más lo que tantas veces he dicho: que los defensores de la religión no se distinguen ni por su distinción, ni por su noble figura, ni por su rostro inteligente. Recordaba al verlos aquello de que Dios formó al hombre á su imagen y semejanza, y mis ideas se confundían horriblemente. ¿Cómo había de parecerse Dios á tales mamarrachos? Yo, de creer que existía me lo fingiera más soberbiamente hermoso.

¡Qué vulgares todos! ¡Qué caras más dificultosas! ¡Qué andares de patán! ¡Qué conjunto tan acabado de todo lo zafio y lo grosero! Ni escogidos entre lo peor.

Leí hace tiempo que cada hombre tiene un antecedente en un animal; admitiendo la teoría, declaro imparcialmente que se han visto muy bien representadas en el Congreso todas las especies inferiores; la porcina, entre los animales terrestres; la de las focas (no sé el nombre científico) entre los marítimos; y la de las lechuzas (también lo ignoro) entre las aves. Asimismo pueden ala-



barse de haber estado bien representados, los sapos, las marmotas, las ranas y los topos; los escarabajos, las cucarachas y los murgafios; en suma, todas las especies feas, repugnantes y asquerosas.

Al ver llegar de varias partes del mundo á todos esos representantes de la fauna clerical, recordé por un momento el Diluvio, y creí que iba á darse ahora la segunda representación; mas como no veía por ninguna parte á Noé y su familia, imaginé que acaso no se salvara esta vez ningún representante de la familia humana, sino animales solamente.

Y termino, no sin confesar antes que he estado expuesto á dar una gran caída, ¡aún me dura el susto!; la de suponer que Dios existe, porque sólo un sér infinitamente poderoso puede dar tanta variedad estrambótica á semblantes y fachas dentro de un tipo repulsivo y risible.

## La España

EXPLOTADORA DE LA GUERRA Y LA ESPAÑA VÍCTIMA DE LA GUERRA

El pueblo español reprueba la guerra. Si sus hijos van á la guerra, irán á ella por fuerza. Así lo declaró el pueblo de la Villa y Corte ante los ministros del Rey.

Quieren la guerra: los frailes, Comillas y Compañía, los carlistas y los mineros.

Quieren la guerra: los que no la pagan ni la hacen.

No la quieren: los que han de hacerla y pagarla.

Cuando el Rey católico absoluto con su ministro Cisneros se empeñó en hacer la conquista de Africa, las Cortes le negaron los tributos y hubo de costearla de su bolsillo el cardenal ministro.

En tiempo de los monarcas constitucionales, las Cortes son apéndices posteriores de los ministros del Rey.

## ¡Después de tres siglos y medio!

### Canalejas y el duque de Alba

El Papa-rey en sus funciones de vicario del Sagrado Corazón de Jesús, exigía del rey de España que persiguiese, matase y confiscase á aquellos que no reconocían en la soberbia pontificia la humildad de Cristo, en el lujo del Vaticano la pobreza de Belén, y en las matanzas de la Inquisición la mansedumbre de Cristo.

Reinaba á la sazón Carlos V que estaba renunciando la corona en su hijo Felipe II, á quien tratábase de casar con la reina de Inglaterra.

Mangoneaba la curia Romana un vasallo de nuestro emperador, que no se llamaba precisamente Vives Tutó ó Merry del Val, sino Juan Pedro Caraffa, tan contrario de los Colonna y Esforza como lo fueron en nuestro tiempo de Rampolla y Pecci los Sarto y los jesu-

tas. El tal Caraffa se vió hecho Papa con el nombre de Paulo IV.

Dichos enemigos suyos eran amigos de los reyes de España, por lo cual el Santísimo Padre, siempre santo, para destruir á sus rivales ideó el proyecto de atacar á los reyes que les servían de pedestal, acusándolos de fautores y cómplices de los anticlericales de aquel tiempo, llamados por otro nombre luteranos y herejes. El medio imaginado por el Papa fué colocar en el trono de España á los Borbones, entonces amigos suyos secretos.

El fiscal apostólico que sabe sacar punta á una pelota y herejías de las plumas del Espíritu Santo, encontró bien pronto razones para declarar caídos del trono á Carlos V y á su hijo Felipe II por anticlericales y liberales, lanzando la excomunión contra ellos y eximiendo del juramento de fidelidad á sus vasallos.

Quedó esto secreto en la curia vaticana; pero guardándose esta bomba para lanzarla sobre el palacio real de Madrid cuando fuese ocasión propicia, el Papa atacó al bolsillo de los reyes mandando al clero la huelga del pago de la contribución entonces llamada *subsidio* y privándoles del impuesto de Cruzadas.

Para imitar á Jesucristo Señor Nuestro, el santísimo Paulo IV, aficionado á Ligas como Pío X, tegió la Liga con el rey Enrique II de Francia contra los españoles, como ahora se ligaría con el Turco contra Portugal, si el Turco se prestase á ello.

Gobernaba oficialmente la España la viuda D.<sup>a</sup> Juana de Austria. El joven Felipe encargóse del negocio, y después de consultar con su padre lo que debía hacerse, consultó á los teólogos españoles que entonces no eran Guisasa, Nozaleda ni Coloma, sino que se llamaban Melchor Cano y otros, que dieron dictámen contra el Papa.

Súplico éste, y mandó al inquisidor general, que entonces no se llamaba Aguirre, sino Valdés, el cual abrió proceso contra los obispos defensores de la patria, proceso defendido por el prelado toledano Siliceo, y que era además confesor del rey.

Felipe II, enterado de este complot, desde Londres escribió á su hermana la viuda gobernadora, ordenando hacer frente y tener como despreciables, infames á hijas del rencor todas las excomuniones, censuras y entredichos que el Papa lanzase sobre el trono y la nación con el único fin de «destruir y alterar, sin tener respeto á la propia dignidad», los reinos de España, prohibiendo «á los prelados, grandes ciudades, universidades y cabezas de orden de sus reinos», guardar y acatar lo que el Papa mandase, por ser todo ello nulo, injusto y sin fundamento, prohibiendo además la publicación de toda orden pontificia, y ordenando «hacer grande y ejemplar castigo en las personas que las trajeren.»

### II

Envalentonado el Papa con sus Ligas y creyendo que en España se levantarían los requetés para ejecutar verdugamente sus órdenes, provocó la guerra contra España (una de las tantas que debemos á nuestro Santísimo Padre, Pastor y Despellejador); pero entonces no estaban en el ejército español católicos tan académicos y fervo-

rosos como Azcárraga y Poiavieja, que tantas victorias han traído á la patria, sino aquel cobarde duque de Alba y otros que creían más en Dios y en los puños que en el Papa y el escapulario.

Pronto y bien mandado, el de Alba ordenó sus ejércitos de Napoles y tomó el camino de Roma, dispuesto á hacer ganar el jubileo á la Corte Pontificia. Por otro lado entraron en choque las tropas de la Liga con las españolas, y dióse el desastre de Santiago, digo de San Quintín (digo desastre para las tropas bendecidas por el Papa y para los reyes de sus Ligas). Esto era en 10 de Agosto de 1557, cuando no había nacido todavía el valeroso y cristiano general Linares.

### III

El Santo Padre Paulo IV de los Caraffa, acompañado en su dolor por el obispo de Toledo y demás papiseros antiespañoles, al saber que Santiago y San Jorge habían hecho la de San Quintín y que el duque de Alba iba á repetir en Roma la procesión de 1527 con Clemente IV, se desligó de las Ligas aquellas de Defensa Pontificia, y pidió humildemente las paces al señor duque, que las ofreció á condición de que el viejo Paulo IV de los Caraffa pidiese perdón á los soberanos españoles y á la nación ultrajada y alterada por sus intrigas, ligas y diabluras.

El predecesor de Pío X, viéndose tan mal enredado, buscó la intercesión de la república de Francia, digo, de Venecia, para sacarle los pies de las alforjas, sometiéndose piadosamente y apelando á la tolerancia azcaratina y á la hidalguía española, para no ser paseado con el sambenito que él deseaba poner á nuestros reyes.

Canalejas de Alba (digo, el duque) aconsejó al rey apretar los tornillos; pero Felipe II, influido por los jesuitas, dejó aquellas agallas de antes, y olvidando los agravios pontificios, las proclamó á los requetés y la conjuración contra su dinastía, ordenó al de Alba terminar paces honrosas para la Santa Sede, aunque fuese «perdiendo de su derecho».

Despedido el Canalejas, digo el duque, no sólo hizo la paz *honrosa* para la Santa Sede, sino con taza y media de caldo deshonoroso para Felipe II, siendo éste el que pedía perdón y el Caraffa quien lo concedía condicionalmente.

### IV

Para premiar tan gran servicio á la intriga romana y al «rencor pontificio», el Papa dió al Azcárate, digo, al Canalejas, digo, al duque de Alba, grandes fiestas, de las cuales ni idea pueden dar las otorgadas al Legado pontificio eucarístico en Junio de 1911.

Salieron á recibirle á las puertas de la ciudad todos los cardenales y prelados romanos, y hospedóse en el propio palacio pontificio, honor que jamás tuvieron los virtuosos Poiavieja, Azcárate, Caserta ni Saballs.

El duque de Alba consultó los precedentes nacionales en estos casos; y recordando que el intrépido D. José Canalejas, primer ministro del rey, en otro tiempo se arrodillaría ante el Vice-Papa Aguirre pidiendo la bendición para su anticlericalismo y ganando la indulgencia y perdón de sus grandes



batallas contra Roma, el duque, digo, á imitación de tan ilustre patriota, postrose de rodillas ante el Papa Caraffa y pidió perdón y absolución para los soberanos españoles. El Papa los concedió con la santa intención de recomenzar al año siguiente las intrigas.

V

HABLA EL ANTECESOR DE Pío X, PAULO IV

Al poco tiempo celebró el Papa Caraffa un consistorio, en el cual dijo:

*"Yo acabo ahora de hacer á la Sede apostólica el servicio más importante que pueda recibir ella jamás. El ejemplo del Rey de España servirá en adelante á los sumos pontífices de título para mortificar el orgullo de los príncipes que no sepan hasta donde llegan los límites de la obediencia legítima que deben profesar al jefe de la Iglesia."*

VI

RESPUESTA DEL MINISTRO ESPAÑOL

Al enterarse de este trágala pontificio, el ministro duque de Alba replicó en estos términos:

*"EL REY MI AMO ha incurrido en gran falta: si cambiándose las suertes yo hubiera sido rey de España, el cardenal Carrafa hubiera ido á Bruselas á hacer de rodillas ante Felipe II, lo que hoy he practicado yo ante Paulo IV."*

Pero el duque no dimitió.

## "El Motín" y el Congreso

Nakens ha publicado el jueves último un magnífico número de EL MOTÍN, que trae una lámina preciosa. Es una reproducción en buen tamaño del cuadro de Ricci, existente en el Museo del Prado, que representa el auto de fe habido en Madrid ante Carlos II y toda la corte en 29 de Junio de 1680, precisamente día de San Pedro, el mismo en que el Congreso Eucarístico lucirá por las calles su mojiganga farisaica é impía.

Nakens ha hecho sacar copia, la única exacta y completa de dicho cuadro, y ha salido ella realmente magnífica. En la *Historia de Madrid*, por Amador de los Ríos, hay una lámina en cromó, pero sólo reproduce el estrado que ocupaban el rey imbécil aquel y su familia.

Se trata de un cuadro que no se puede apreciar de una ojeada ni de veinte; hay que estudiarlo por trozos y con mucha atención; tiene partes y detalles asombrosos de una belleza admirable.

La parte interior del primer término bajo la balaustrada, donde figuran los nobles y caballeros corchetes de la Inquisición con su bandera al frente, es de un mérito extraordinario.

Detalles preciosísimos hay muchos, pero escapan á la vista, si no se va examinando parte por parte la composición, que está viva; es toda una sociedad fanática y vil sorprendida en un momento de acción la más abominable, realizada con el regocijo de una gran fiesta.

Sólo por esta estampa merecería Nakens los más calurosos plácemes y honores, ya desde el punto de vista civilizador y anticlerical, ya desde el artís-

tico. Si siguiera nuestro consejo, haría una edición especial de esta lámina á precio asequible á todos, porque no solamente los buenos liberales, sino también los artistas, los amantes de la justicia española y sus glorias debían tener este cuadro en sitio preferente. Nakens ganaría también así unas pesetas, que buena falta le hacen, siquiera para sufragar las multas con que lo ha frito la infame, la maldita, la execrable Defensa Social, de la que es instrumento un juez neo.

El texto del número es digno de la ilustración. Empieza por un artículo de Nakens, en el que se da la razón de publicar dicho cuadro, y le sigue otro del mismo que es un primer y hace ronchas á los clericales.

Después, un paralelo entre el auto de fe de 1680 y los actos de fe en 1911, al cabo de doscientos treinta y un años, que es una maravilla, y de él resulta que la restauración lo que ha restaurado es el brutal clericalismo de inquisición y de servidumbre deshonrosa del siglo XVII. T. abajo muy notable que suponemos debido á D. Segismundo Pey Ordeix, autor también sin duda alguna de una especie de buleto en latín muy bien imita lo del estilo eclesiástico, en el que sale la Iglesia católica hecha cisco.

El Radical

## De conformidad

En *El Porvenir Vasco*, periódico clerical, leo al final de un diálogo sostenido por D. José y D. Rifo:

«D. José (católico). Tiene usted mucha razón. Ese es un problema importante (el del matrimonio) para la nación y para el individuo y el de tener asegurada la comida. Ya lo dijo Dios, «Creced y multiplicaos». Pero á los españoles nos entretienen con el problema religioso, la libertad de conciencia, la libertad de cultos, etc., etc., como decía aquél, un empacho de libertades: comida y matrimonios, esos son los dos problemas que Dios señaló al hombre, y adios.»

Esta es una de las pocas veces que estoy de acuerdo con un clerical: «Nutrirse y reproducirse», materialmente é intelectualmente: he aquí el único deber del sér humano, sin pensar en un más allá ni mirar arriba.

## Los éxitos del Congreso

¡500.000 eucarísticos!

La prensa clerical tiene gran interés en hacer creer que el Congreso Eucarístico ha sido un gran éxito. Le concederemos que lo ha sido. Ahora, que no se sabe si este éxito será propicio ó contrario.

Por lo pronto les encanta el número y se irritan de que los anticlericales se lo regateen. *El Correo Español* afirma lo siguiente con un candor estúpido:

«Hemos dicho desde estas columnas,

más ciertos de pecar por defecto que por exceso, que 500.000 almas doblaron la rodilla ante el adorable Sacramento del Altar, que cruzó en triunfo las calles de Madrid el día de San Pedro, y los que nieguen esa afirmación niegan la evidencia misma. No sabemos el número de CATÓLICOS QUE TOMARON PARTE EN LA PROCESIÓN, NI TENEMOS INTERÉS NINGUNO EN AVERIGUARLO; nos basta para estar satisfechos con lo que nosotros hemos visto, que coincide con lo que ha observado en masa esta capital».

¿Quinientas mil almas? Sea. ¿Para qué discutir? Estamos hoy en vena de benevolencia. Y lo mismo nos da ocho que ochenta.

De que los eucarísticos «fueron en número infinito», ningún creyente puede dudar, sabiendo «que es infinito el número de los necios».

Pero por lo visto el colega da por descontado que de los que doblaron la rodilla, no todos eran católicos, en lo cual tiene razón; mucha razón. ¿Como que la procesión estaba cuajada de anticlericales!

No sólo pusieron colgaduras las chichas de la vida alegre, las tabernas y otros centros eucarísticos de ocasión, sino aun algunos furibundos anticlericales.

Está, pues, en lo cierto *El Correo*: los que doblaron la rodilla fueron infinitos; pero no fueron tan infinitos los que doblaron el alma, como malamente dice el colega.

Si al terminar la procesión se hubiesen podido meter en un saco las jaculatorias y en otro las blasfemias que arrojaron las almas mientras los cuerpos doblaban las rodillas, seguramente habrían sido más éstas que aquéllas.

Pero, vamos á cuentas.

El «dios» pasado por las calles el 29 de Junio, es el mismo que sale en los viáticos á todas horas. ¿Ha visto *El Correo* algún viático y ha observado cuántos doblan la rodilla y cómo la doblan los que la doblan?

El «dios» es el mismo; el público de Madrid es el mismo; y, sin embargo, el *arrodillamiento* es distinto.

Para nosotros, el teómetro está en el espectáculo del viático, y no en el de la procesión. Allí va Dios, solo, sin bayonetas, sin cachivaches, sin repartir mandas, sin más que la campanilla, los faroles y el cura, y todavía con la *violencia de la ley*. Y cuando anda así, solo sale, solo entra y solo anda, ó, para no exagerar, *casi solo*. De los transeúntes apenas hay el uno por 100 que se dignen cambiar de camino como no sea para no tropezar con la comitiva.

Luego el día 29 no se arrodilló á honrar á Dios, sino á honrar á los que mandaban, pagaban y premiaban la circulación exterior de honrarlo.

Siguiendo ahora las cuentas del *Correo*, digamos:

Doblaron la rodilla ante la Hostia, 500.000 almas, entre policía, trozas, agentes de vigilancia, criados, camareros, cocineros, guardamontes espectadores que iban á reirse, vendedores de



caramelos, aburridos y curiosos de todas castas y naciones.

Pues bien; en Madrid hay 600.000 almas; á las cua es, sumados los 200 000 isidros patriarcas, obispos y ganapanes, suman 800.000 las *almas* que había en Madrid aquellos días.

Si entre calles, balcones y filas procesionales, no hubo más que 500.000, resulta que 300.000 *huyeron* de la procesión.

En cuanto á caidad, nosotros certificamos que la gente callejera fué de poca presentación indumentaria; y en cuanto á la de las fi'as, lo dicho: guardamontes, lacayos, camareros, hospicianos, asilados, socorridos de las conferencias, seminaristas, novicios... en fin; las nueve décimas partes *cobrando sueldo de la Iglesia* ó puestos á rancho por la Iglesia. Sin contar los guasones.

Y en este sentido, el éxito ha sido un *fracaso*. El alarde supremo de derroche, de soborno, de reclamo, de intriga, de rastrerismo arriba y de tiranía abajo; este esfuerzo colosal del clericalismo y del capitalismo, no ha logrado llevar al espectáculo más que *quinientos mil* curiosos, de los cuales cien mil eran comparsas á sueldo, cien mil eran guasones, doscientos mil curiosos que iban á ver aquello como se va á ver la colección de fieras y el desfile de los toros, cincuenta mil *arrastrados* por la manduca, y el resto para *El Correo*.

Trescientos mil madrileños no tuvieron humor siquiera para presenciario y se quedaron en sus casas ó se fueron por el lado contrario.

Confiese el colega que cualquiera fiesta con igual reclamo, aparato y derroche, así fuese por el más futil pretexto, habría atraído mayor público.

Un paseo trunfal de la Bella Otero, de la Fornarina, de Fuentes, del *Vivillo*... ¡cualquiera cosa!

## Otro clerical

El Presidente del Comité federal de Manacor (Mallorca) Sr. Fabrer, es concejá; y no sólo concurrió á la procesión del Corpus con el resto del ayuntamiento, si no que llevó una de las borlas del estandarte.

Y *La Justicia*, periódico republicano de la localidad, le dijo:

«Nosotros respetamos todas las opiniones, pero creemos que la actitud del Sr. Fabrer no es la que corresponde á lo que el programa de Pi y Margall afirma respecto á cuestiones religiosos.

Dice el programa federal: «respeto á todas las religiones, preferencias ni privilegios n ninguna.

Y nosotros, los radicales, que tenemos por programa el federal, creemos, por tanto, que debemos respetar las creencias de nuestros correligionarios y si su fervor llega hasta á ir *como particular* en una procesión, debemos permanecer mudos ante aquel acto; pero creemos también que, *como concejal*, no puede ir ningún republicano que acepte el programa de Pi, por que con ello

da una preferencia y un privilegio á una religión, preferencia y privilegio que además el no es quien para dársela, porque él es el representante de un partido que se muestra respetuoso con todas las religiones.

Tan censurable sería, según el espíritu de nuestro programa, que asistiese á un acto católico, como á un acto protestante, como á un acto mahometano, si es que á cualquiera de esos actos asistía como concejal.»

Muy bien dicho, y que se lo aplique Azcárate.

Por más que yo no admita tales distinguos, y crea que ningún republicano debe ser clerical, ni puede serlo sin desdoro de su dignidad de hombre y de político.

## El jesuitismo contra "El Motín"

Ningún elogio mejor para nuestras campañas que la rabia con que el clericalismo impotente las está persiguiendo, agotando todos los recursos de su influencia, de su astucia y de su natural villano.

Apenas acabábamos de descubrir en el Juzgado Municipal del Hospicio ejerciendo el cargo de Juez un empleado de Comillas en el Banco de León XIII, el cual se permitía desatender las reiteradas instancias del fiscal para obsecarse en patrocinar á un delator cofrade suyo en clericalismo, agente de otra empresa similar, los clericales, comprendiendo que se les había agotado el filón de las sentencias con la recusación que tiene en puerta el señor Ponce de León, además de lo que fuese de ley, han acudido al Juzgado de instrucción con una nueva denuncia, un nuevo agente y un nuevo procedimiento.

El Juzgado de Mataró, en juicio sobre las *Hojitas*, ha sentado un precedente notable que los tribunales del reino deben considerar atentamente.

La religión oficial del Estado, de la que con tanto empeño se propone hacerse padrino el comillismo jesuita, tiene una organización oficial y personalidad oficialmente establecida: el Nuncio, los obispos y sus tribunales. Cualquiera que con omisión de ellos se propase á atribuirse la personalidad jurídica de la Iglesia, es un intruso, y en nuestro caso, se trata de verdaderos actos de laicismo.

La comparecencia en los tribunales de sujetos extraños á la jerarquía reclamando su representación, acusa de descuidados y remisos en el cumplimiento de sus deberes á los fiscales eclesiásticos, proveedores y obispos que cobran del Estado precisamente para eso.

El Juzgado de Mataró, con muy buen acuerdo, ha negado á los esbirros la personalidad esa, afirmando que sólo reconoce como autorizada la de la autoridad eclesiástica.

Realmente, ¿quiénes son esos mequetrefes paia vestirse con la representación de agentes de Dios, de vicarios de Cristo, de promotores fiscales de la Inquisición? Si ésta funcionase debidamente, en el primer auto de fe les veríamos en el tostadero, por intrusarse en un oficio privativo de la jerarquía.

El nuevo Vicario de Dios y Legado del Papa en el oficio de delator ante el Juez de Instrucción, es un pobre infeliz, cuyo aspecto se confunde con el de los mendigos que adornan los atrios de las iglesias. En la delación se dice pobre, no sabemos si de solemnidad y de profesión; su firma parece la del que sabe escribir y no sabe leer; en fin, un *pobre diablo* en toda la extensión de la palabra.

Ese sujeto ha presentado un tomo infolio, á guisa de enciclopedia de papa rural ó de pastoral de obispo de entrada, denunciando el *Discurso de Pilatos* publicado en *EL MOTIN* de Semana Santa.

Recordarán los lectores que aquel *Discurso*, de corte y estilo ciervuno, conservador hasta las cachas y defensor de todos los principios y rabos del *orden establecido*, no era más que una defensa de los tribunales militares, civiles y eclesiásticos de Jerusalén contra las calumnias é inectivas de los cristianos, y una apología hondamente razonada y fundamentada de las religiones romana y judía, que *tienen prosélitos en España*, puestas por tanto al amparo de la Constitución y del Derecho, tanto como la católica, según doctrina del doctor Ponce de León, Juez Municipal del Hospicio y empleado de Comillas.

¿Que allí hay ofensas para Cristo? Sin duda: El era una *ofensa y piedra de ofensa*, según las Escrituras. No venía sólo á recibir los perfumes de la Magdalena, sino á *ser ofendido*, y no por decreto de cualquiera, sino del propio Padre Eterno.

Ya publicaremos el infolio jesuita que servirá de comentario al *Discurso* del señor Juez Pilatos, porque claro está que el tribunal lo declarará no solamente lícito, sino preñado de sana doctrina conservadora, archicatólica y archiclerical. Pero entretanto hemos de hacer constar esto del *nuevo ob'spo* de Madrid, que ejerce de *centinela de Israel* y de delegado eclesiástico ante el tribunal; un pobre diablo al cual es justo que el Estado adjudique el sueldo del obispo, ya que de obispo hace el oficio, haciendo inútiles el fiscal, provisor, obispo, Nuncio y aun la propia Rota y Congregación del Indico.

Si, señor Barrera; ese tal le ha desbancado á usted; y como es justo que escupa el que fume, así es justo que cobre el sueldo de obispo el que hace el oficio; y pues ese pobre diablo está á las duras, esté también á las maduras, y quiten ese espectáculo ridículo de que sea un *pobre insolvente* el que hace de celador de la honra de Cristo para no tener que responder de la calumnia si tal resultase la delación, exponiendo al desdichado alquilón á dar con sus huesos en la cárcel para pagar una defensa de Cristo por la cual ustedes cobran.

Conste, pues, que la Iglesia en España, que saca setecientos millones anuales, utiliza como *celadores de Cristo* ante los tribunales, á pobres insolventes.

Caifás dió por prender á Cristo, treinta duros, y eso que nada cobraba de El; estos de ahora, no dan *ni eso* por defenderle, y eso que sacan del plato cristiano esa millonada!

Pero, en fin; supongamos que á este sujeto se le sujeta á probar que realmente él es el autor de la delación; y de fijo que demostrará no tener capacidad para entender el *Discurso de Pila-*



tos, y menos para juzgar su valor filosófico, y menos para entender su fondo teológico, con lo cual se le obligará á confesar que acude allí en calidad de *testaferro* del marqués de Comillas, socio del Sr. Morgades en la persecución de Verdaguer, contra quien utilizóse una certificación de locura sacada á un médico que por tal hecho fué expulsado del colegio de médicos de Barcelona. El precio que la prensa dijo haberse pagado por el certificado, fué de diez mil pesetas.

Y he aquí lo enorme del caso: que haya gentes que tengan diez mil pesetas para levantar una calumnia á un pobre apóstol como Verdaguer, y no tengan una fianza de dos mil pesetas para asegurar la decorosa defensa del honor de Cristo en los tribunales de justicia.

¿Por qué no acude el marqués de Comillas en persona ante el tribunal, ó el propio obispo de Madrid?

Si son cristianos, tal es su deber, bajo pena de excomunión eterna, contenida en esta sentencia: *«Al que se avergonzare de confesarme delante de los hombres, me avergonzaré de confesarle ante mi Padre. El Juez Supremo Jesucristo.»*

Vaya, Sres. Barrera, Comillas y Compañía: á perder la vergüenza, á dar la cara por Cristo en el Pretorio, que es donde pueden serle útiles, y no en el cenáculo, donde sólo se trata de comer.

Prescindan de confesiones por poder, porque de otro modo, se habrán de salvar también por poder: el apoderado irá á los cielos y el poderdante á los infiernos.

Vaya, Sr. D. Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas; EL MOTÍN no es Verdaguer; en Madrid no hay *mozos de la Escuela* y Morgades murió para no resucitar.

Vaya, señor duende de la Defensa Social y del Banco de León XIII; á dar la cara, ó cuando menos á traje bien esos pobres esbirros que debieran acudir ante los tribunales del Rey con mitra y capisayos. No se diga que Cristo tiene en España como defensores únicamente á empleadillos de tres al cuarto y á pobres que, por serlo han de bailar al sen que se les toca. Vaya, señores obispos y marqueses; traigan siquiera á estos infelices, *confesores oficiales* de Cristo.

## Apoteosis final del Congreso Eucarístico

El cardenal Aguirre y "El Motín"  
al Papa

El cardenal Aguirre expidió el jueves el siguiente despacho para Su Santidad:

«Lágrimas de júbilo saltan de mis ojos al anunciaros, Beatísimo Padre, el triunfo de Jesús Sacramentado por las calles de Madrid.

Cien prelados, 8.000 sacerdotes, 2.000 terciarios, 10.000 adoradores nocturnos con 400 banderas, Cofradías innumerables con 550 estandartes y banderas, Reales Acaemias, nutridas representaciones de ministerios y dependencias oficiales, de organismos científicos, artísticos, literarios, comerciales, bancarios é industriales; 4.000 jóvenes españoles y extranjeros, 4.000 obreros, gran-

des y servidumbre, nobleza, caballeros Ordenes militares, Cuerpo colegiado nobleza, Maestranzas, Diputación permanente de la grandeza española, inúmeros caballeros españoles y extranjeros. Comité permanente, Congresos Eucarísticos y Junta organizadora de España, autoridades, Ayuntamiento, Diputación, Tribunales de Justicia, caballeros Toisón de Oro, capitanes generales y gobierno de su majestad católica, seguidos carrozas Real Casa y grandes de España, han asistido solemne procesión eucarística, la que durante cuatro horas ha desfogado en correcta y casi militar formación en filas de ocho á doce desde la calle de Alfonso XII hasta la plaza de la Armería del Palacio Real.

Allí ha sido recibido el Santísimo Sacramento por S.S. MM. el rey, la reina y la reina madre, S.S. AA. los infantes y toda la Corte de gala; ha sido trasladado al Salón del Trono, donde se ha consagrado España á la Eucaristía.

Dos solemnes bendiciones: una en la gran plaza de la Cibeles, á la que afluyen las más grandes avenidas; otra en la plaza de la Armería, capaz de 60.000 almas, han coronado estos cultos, presenciados por millares de piadosos espectadores.

La bendición apostólica de Vuestra Beatitud sobre reyes, pueblo, organizadores Congreso, congresistas todos, coronará esta bella obra, donde ha brillado el poder de Dios.—CARDENAL AGUIRRE.»

### TELEGRAMA DE EL MOTÍN

«Lágrimas de dolor y vergüenza saltan de los ojos españoles, al anunciaros, Felicísimo Pretendiente al trono de Italia, el desastre de España por el mundo.

Sesenta y cuatro obispos, 50.000 clérigos, 100.000 frailes y monjas, 96.000 empleados públicos, 39.000 sentencias anuales, 113.000 procesos por quinquenio, 33.000 condenados á cárcel, 200.000 emigrantes cada doce meses, 15 millones de analfabetos, 142.000 hombres empleados en garantizar la paz, 15.000 jubilados, 35.000 varones dedicados al servicio doméstico, la mitad de nacionales que mueren antes de llegar á veinte años, 30.000 enfermos en los hospitales, 90.000 acogidos en asilos, 241.000 rentistas, 10.000 niños y mujeres trabajando en minas, propietarios ocultando 80 por 100 riquezas imponible, pueblo productor pagando 10 millones real casa, 700 millones Iglesia, 500 millones deuda, escuelas desiertas, tabernas rebosantes, mendigos llenando calles de baldados, estropeadas y degenerados, vacías bibliotecas, llenos templos y toros, desfilan diariamente debajo del Sol ante Eterno Padre proclamando fruto bendición apostólica sobre tierra María Santísima y cantando la fecundidad de la gracia divina en nación Católica con desastres Cavite y Santiago, pérdida imperio colonial, destrozo escuadras, pauperismo creciente, ferrocarriles, minas, alumbrado y bancas en poder de extranjeros.

Pueblo español agradecido á la paz cristiana de tres guerras civiles, á la unidad nacional que brilla en huelgas, motines, requetés, bombas y fusilamientos, reconoce como bienhechora acción Vaticano, fomentadora carlismo.

Lisiados, decrepitos, locos, hospiciados, vagabundos, curas famélicos, frai-

les expulsos, desheredados por frailes, desterrados por Defensa Católica, encarcelados por odio religioso, desfilan ordenadamente ante vuestra Santidad, consagrando España al Vaticano, cantando entusiásticos.

¡Gratias agamus Domino Deo Nostro!  
¡Cristo reina, Cristo vence, Cristo imperial!

¡España se arruina y muere!...  
Recibido fervorosamente viático, pedimos extremaunción, asistencia Hermanos Buena Muerte é Indulgencia Plenaria que nos lleve al cielo huyendo de la tierra.

Pedimos Su Santidad envíe frailes, cardenales y monjas para asistir entiero y liquidar testamentaria, beneficio inventario.»

EL MOTÍN

## EL CONCURSO

SOBRE EL SANEAMIENTO DE MADRID

### Rectificación pedida y denegada

Madrid 30 de Junio de 1911.

Señores Marqués de la Ensenada y D. Juan García Cascales.

Muy señores míos: He dado cuenta al «Centro de Hijos de Madrid» del ruego que por conducto de ustedes me hizo el ingeniero jefe del servicio municipal de Fontanería-Alcantarillas, D. Julián Gil Clemente, para que se rectificara un párrafo del artículo «Hay que anular el concurso» publicado con las firmas del Presidente y del Secretario de aquella Asociación, y además con una carta de los mismos, fecha 25 del pasado, en EL MOTÍN del 29; y sin dichas firmas en el número de la «España Libre» correspondiente al día 26.

El expresado párrafo dice: «es indispensable», que la competencia entre los licitadores tenga como base, cual es debido, «un precio razonable y no una cantidad fantástica, que influya en los licitadores «para fijar precios desproporcionadamente altos; pensando» quizás que aquello se ha preparado en el concurso «para que se pueda hacer frente á futuras grandes exigencias secretas».

Y siento verme en la necesidad de manifestarles que el «Centro de Hijos de Madrid» estima que el expresado párrafo no permite rectificación, ni atenuación; pues, á su juicio, es todo él un eufemismo.

Este Centro, que, no comulga con ruedas de molino, estima es público, notorio y hasta incontrovertible entre personas de buena fe, que D. Eugenio Graset, «además de haber prestado la fianza de quinientas mil pesetas exigidas» en el pliego de condiciones bajo las cuales se ha celebrado el concurso para las obras del saneamiento del subsuelo de Madrid, «tiene reconocidas universalmente una competencia técnica y una solvencia extraordinarias», que hacen racionalmente imposible negar que el justo precio de las obras es el consignado por el Sr. Graset en su proposición; que «no cabe sospechar» que dicho señor «quiera perder la expresada fianza prestada» para el concurso, «su fortuna y su reputación»; que «no necesita los tutores y salvadores» que le salen, aduciendo que su proposición le va



á arruinar, y que hay que aceptar otra proposición, «con lo que resultan muchos millones de pesetas», que se pueden repartir; que si el Sr. Graset «hizo mal sus estudios y cálculos, es lo justo que pierda cuanto deba perder», sin que le salve nadie; «que en estos tiempos no hay quien comprometa su nombre y ponga en entredicho su reputación sin provecho propio y exclusivamente por salvar á otro que á nadie pide nada; y «que no puede haber quien» inocentemente «entregue ó pierda» ONCE «millones de pesetas», sólo «para evitar la posibilidad de una segunda licitación» respecto de una obra que «no había de dejar de hacerse por la quiebra» del mejor postor; quiebra «más que difícil», toda vez que la ejecución por éste debía quedar bien asegurada con la fianza exigida y que prestó; «á la que hay que añadir las insuperables garantías» técnica y financiera que nadie puede negar al Sr. Graset.

Partiendo de esto resulta también evidente, que el precio fijado como tipo para la subasta (37.849.313 pesetas) NO ERA RAZONABLE, «y si una cantidad» FANTÁSTICA, que traspasaba con gran exceso los límites de la tolerancia para las equivocaciones en los presupuestos, ya que la expresada proposición Graset ofreció ejecutar las obras «por 7.989.313 pesetas menos, y hacer obras de mejora» indispensables y no comprendidas en el proyecto, «importantes unos tres millones de pesetas.»

Baja total de «unos once millones de pesetas» que, á nuestro juicio, prueba plenamente, repetimos, que la cantidad fijada como tipo para la subasta era «fantástica.»

¿Cabía decir esto con mayor suavidad? Creemos que no; pues nos costó trabajo hallar esa palabra para sustituir las otras á nuestro ver mucho más apropiadas, que se nos ocurrían.

Igualmente notorio nos parece que las cantidades «fantásticas» fijadas como tipo para las subastas «influyen en los licitadores para fijar precios desproporcionadamente altos,» y que «anulan los efectos que debe producir la competencia sobre la base de un precio justo;» razones ambas que ponen fuera de duda la necesidad de anular el concurso.

Prueba irrefutable de ello es la consideración de que, á pesar de que la proposición del Sr. Graset deja fuera de duda que las obras se pueden hacer por cerca de «once millones de pesetas menos» la mayoría de los licitadores hizo proposiciones poco menores que el precio tipo fijado para la subasta.

Parécenos también indiscutible que esta conducta pudo deberse «quizás» (como el artículo anterior dice) á pensar los licitadores que aquello se había preparado en el concurso, para que se pudiera hacer frente á futuras grandes exigencias secretas.

Porque es «opinión muy extendida» (creemos que no cabe pedirnos mayor eufemismo) que «los asuntos municipales madrileños,» por mucho que á Madrid interesen, «no marchan» (puedo citar los casos del plan general de reformas de Madrid, la Gran Vía, Norte-Sur, la prolongación de la calle de Sevilla, los anteriores proyectos de saneamiento de Madrid, Canalización del Manzanares etc., etc.,) «si no hay lo que en la casa de la Villa llaman» UN CHU-

PEN, (por lo que casi forzosamente tiene que ser calculado y comprendido en los precios tipos, si se quiere que las obras lleguen á ser aprobadas y subastadas).

Claro está que el «quizás» del artículo demuestra que no se afirmaba que esta fuera la causa de que el precio tipo se hubiera calculado con la «enorme largueza» antes explicada. Pero mientras no se dé otra explicación de esta largueza que satisfaga á nuestra razón, no vemos motivo para negar, ni para rectificar que «quizás» la mayoría de los licitadores hicieron proposiciones poco más bajas que el precio tipo señalado para la subasta, pensando que en la casa municipal se sabrían mejor que fuera las cantidades simples (sin olvidar el «márgen» para futuras contingencias) que debían incluirse para formar el precio compuesto señalado como tipo.

El «Centro de Hijos de Madrid» no nombró siquiera al Ingeniero Sr. Gil Clemente; y ni á este señor, ni á nadie ha querido jamás ofender, ni molestar en lo más mínimo. Pero, en defensa de Madrid, está resuelto á decir siempre la verdad.

Y contra esto sólo «cabe discutir ampliamente los asuntos ante el Tribunal de la pública opinión. Todo lo que sea tratar de sustraerse al fallo de ésta acusa, á nuestro ver, malicia y ranciedad.

Por último, en cuanto al hecho de que el Ingeniero Jefe de Fontanería-Alcantarillas se haya permitido enviar padrinos, aparte de que para todos los amantes del cumplimiento de las leyes ha cometido indiscutiblemente un delito, hemos de proclamar muy alto:

Que ello es triplemente indebido en un funcionario público, por razón de hechos realizados en el ejercicio de su cargo, y de hechos de la naturaleza de los que se observan en el negocio de que se trata.

Que sería necio pensar que por tal medio se pueda tapar las bocas de hombres que saben serlo; máxime, cuando son más de quinientos los que componen esta Asociación.

Y que, siendo además los Hijos de Madrid hombres de su tiempo y campeones de la verdad y de la razón, no pueden someter éstas á los brutales procedimientos medioevales del desafío, que despreciamos.

De ustedes muy atento s. s. q. sus mm. b.

EL MARQUÉS DE ZAFRA

## Nuestro colaborador

### “El Congreso Eucarístico”

Dijo *El País* que ese Congreso iba á hacer más propaganda anticatólica que *El Motín*.

Por sabido se calla.

¿Quién es mi primer colaborador? El Vaticano.

Siguen luego como redactores segundos los jesuitas, llenando estas páginas de rapacidades, embustes y berganterías.

Y vienen luego los frailes, obispos, canónigos, párrocos, luises y cofrades.

Ellos se lo hacen todo. *El Motín* se limita á ser el secretario del culto ese de bellaquerías con que los endriagos piadosos desacreditan á Dios, á Cristo y á toda la familia.

Si no fuese por ellos ¡pobre de *El Motín*! ¡Se caería de las manos de soso!

Por esto el Congreso Eucarístico ha sido una fiesta motinesca de pura sangre, la confirmación práctica de todas mis teorías.

Los tipos del Congreso eran familiares á los lectores de *El Motín*: como que son los personajes de sus caricaturas.

El Congreso ha sido, pues, un *Motín* Eucarístico.

## Biblioteca satánica

Con la recomendación de la condenación del Padre Santo de Roma, sucesor de San Pedro y de Judas, se han puesto en el Índice:

- 1.º Los libros de Gabriel d'Anunzio.
- 2.º Un *Catecismo é Historia Santa*, impreso en Cremona.
- 3.º La novela *Leila* de Fogazzaro.
- 4.º Un tratado de *Los Salmos*, editado por Wiesmann.
- 5.º *La Iglesia de Armenia*, de Nalapsias Ormanian.

El *Catecismo* estaba aprobado por el obispo de Cremona.

¡Para lo que sirven la censura y aprobación de los obispos!... Para ser condenadas por el jesuita prefecto del Índice.

Y á la Congregación del Índice ¿quién la condena?

## LÁMINAS DE PROPAGANDA

Tiradas en cartulina al tamaño de 85 por 50 centímetros.

1.ª Auto de Fe celebrado en la Plaza Mayor de Madrid en 29 de Junio de 1680. (Cuadro de Ricci.)

2.ª Representación de algunos de los tormentos aplicados por la Inquisición.

Precio, 50 céntimos cada una.

Veinticinco por 100 de descuento á los corresponsales.

## LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta

UNA PEBETA



# EL MOTIN



Auto de Fe, presidido por Santo Domingo de Guzmán.

(CUADRO DE BERRUGUETE  
EN EL MUSEO DEL PRADO)



## EN ENDARLAZA

### La sombra de un castaño y Zaratustra

Una garganta entre altas montañas, mucho monte, un río, un puente metálico, una carretera, siete casas y un fortín de piedra, circular, abandonado. He aquí á lo que se llama Endarlaza por la gente del país.

A un tiro de fusil de Endarlaza, tras un recodo de la carretera, vegeta solitario, triste un castaño de escuálido ramaje en invierno, de frondosa copa en verano, que exhibe en su ajejo tronco, hendida á cuchillo, esta inscripción:

Fusilamiento de  
carabineros  
Día 4 Junio de 1873  
R. I. P.

A la vera del castaño, tal vez besando sus raíces, profundamente encajado entre las rocas, pasa alegre el Bidasoa con un rumor de tumulto.

..

Es fácil rememorar este horrible episodio de la segunda guerra carlista. Los bien informados cuentan que, prescindiendo de detalles, la tragedia ocurrió de esta manera. Los carlistas rodeaban ya el fortín de Endarlaza, defendido bravamente por los carabineros, cuando aquellos izaron bandera blanca y enviaron á un parlamentario. Este llevaba instrucciones de su señor ¡la rendición! ¡la rendición!, que las vidas habrían de ser respetadas.

Los carabineros, muertos de hambre y de fatiga, se abatieron, y entonces los carlistas les respetaron las vidas... fusilándoles.

A traición murieron veinticuatro defensores de la Libertad, al pie del castaño de Endarlaza. Uno solo, correteando á orillas del río, pudo salvarse de la humana hecatombe.

¡Crueldad! ¡Guerra á los inhumanos! ¡Odio eterno á los crueles! Todas las aguas del lleno Bidasoa no lavarían este crimen del cura Santa Cruz.

..

En el pueblo donde residó tenía su guarida el cura de Hernialde.

—Aquí pasaba temporadas— dicen aún, con cierta unción mística, algunos hombres de la época.

En las páginas de la historieta de nuestras luchas civiles, Santa Cruz debería figurar como un verdadero valiente... si el valor de los guerreros se midiera por la facilidad de escapar á los peligros, porque este pueblo dista apenas media legua de la raya de Francia.

Todas las viejas del pueblo recuerdan al cura. Vestía de paisano. Usaba calzón corto y medias azules. Tenía la barba negra, negrísima, la cintura liviana y unas bonitas pantorrillas. (Textual).

También recuerdan un carro de bueyes cargado de cadáveres que hubo que traer al pueblo desde Endarlaza, y la alegría bárbara de los guerrilleros, que bebían vino y cantaban para festejar la victoria(!)

Recordará los sucesos sangrientos,

mejor que nadie, sin duda alguna, el único superviviente de la tragedia—que aún vive viejo y ruinoso—cuando pasa por Endarlaza sin otra compañía que un borriquito con vituallas que él viene á vender con frecuencia por los pueblos de Navarra.

Indeleblemente, las fatídicas escenas habrán quedado gravadas en la memoria de los mismos que troncharon aquellas flores de la Libertad. Aún viven bastantes en diversos lugares, pero ya son viejos. Algunos aún celebran misa y echan bendiciones sobre las multitudes, evocando los antiguos cultos, cuando los sacerdotes druidas inmolaban hombres á la divinidad y el pueblo les rendía adoración como á los dioses.

Sobre las viejas del pueblo en que residó, sobre el héroe ambulante, sobre los inhumanos dispersados, sobre la región montuosa y oscura, de un castaño la sombra se cierne, negra, alada como el fantasma siniestro de la muerte.

Zaratustra pasó una vez esto, se sabe positivamente, á la vera del castaño de Endarlaza, y, á poca distancia de él, halló una lápida conmemorativa del fusilamiento de los carabineros, esculpida por los liberales de Irún.

—¡Vaya unos adornos que habéis puesto en la misma entrada de Navarra!—esclamó.—¿Hubierais entallado lápidas en los portales de vuestras casas si, por desgracia, hubiesen degollado á vuestros parientes? ¡Arrancad ese castaño! ¡Romped esta tabla de piedra! ¡No apenéis el ánimo del transeunte haciendo perdurar el recuerdo de las asquerosas monstruosidades de un inferhombre! El león lucha con garras y no con recuerdos.

Así hablaba Zaratustra:

«La táctica en la guerra ha cambiado. El odio no tiene ya por blanco las ideas, sino los corazones podridos y las cabezas llenas de suciedad. Para la nueva guerra vo os doy esta fórmula: respeto profundo á las ideas; odio profundo y eterno de todas las ideas á los inhumanos.»

Así hablaba Zaratustra:

«Ese sacerdote no supo amar á su Dios más que crucificando al hombre. ¡Como todos los sacerdotes! Es preciso crucificar á todos los dioses antes que al hombre, vehículo del Superhombre.»

Así hablaba Zaratustra:

Hay predicadores de la muerte, y Santa Cruz era uno de ellos. «La vida no es más que sufrimiento—decía.—¡Haced cesar la vida, que no es más que sufrimiento! Y cuando fusilaba á los hombres, sonreía, como si les hiciera un favor.»

«Hermanos míos: Santificad la vida. Predicad contra los predicadores de la muerte. Hacedles sentir las espuelas de la vida. ¡Luchad! ¡Sed duros!»

Aquí calló Zaratustra. Llevaba semilla de nuevas flores y, al marchar, la iba desparramando por las montañas de Navarra, nutridas de sangre y simbólicamente verdes como la esperanza.

ANGEL GARRIDO.

Vera, Junio de 1911.

Acusado de un delito de calumnia ha comparecido en la sala segunda de la Audiencia de la Habana el presbítero D. Manuel Runco Varela.

Ruego á los tribunales de la Isla, igual que á los de España, que no admitan esa clase de querellas, si no quieren cargarse de trabajo con exceso.

¡Son tantos los clérigos que se creen con derecho á calumniar á todos los que no piensan como ellos!

## Timador expulsado

Leo en *El Domingo*, periódico de Bogotá (Colombia):

«En la semana pasada llegó un fraile agustino (español) á predicar en nombre de la Cruzada Católica y á pedir limosnas porque S. S. el Papa estaba prisionero y en la miseria; y cayeron en el garlito muchos inocentes campesinos...»

Sabido esto por la gente sensata y pensante del pueblo, en nota enérgica se le hizo ver, tanto al fraile intruso y mentiroso, como al párroco, que no se consentiría que se siguiera esquilmando así á los ignorantes y reviviendo odios; que Anolaima era netamente liberal y no toleraría más insultos de frailes extranjeros...

Y á la mañana siguiente el Sr. Padre salió con lo recogido por medio de la mentira y la farsa.

Creía yo que nadie empleaba ya el timo del pobre Papa prisionero, por haberse desacreditado á puro emplearlo; más por lo visto le pasa lo que al de los perdigones, que siempre hay quien caiga en el garlito.

¡A la gente que ha alimentado la paja del lecho del Papa, pero en calabozo oscuro!

Por ser del Papa, por ser paja, y por ser animales quienes lo oyen.

## La religión y la higiene

Una señora muy beata, vecina mía, sabedora de que yo soy un hereje, me envió el otro día seis voluminosos libros con una atenta carta, rogándome que los leyera, «pues seguramente volverá usted al seno de la Iglesia—decía—y llorará usted lágrimas de arrepentimiento sobre las páginas del *Año Cristiano*».

Ello es que, deferente á la indicación de mi vecina, me embaulé una porción de *vidas* de santos, y, francamente, el dios de los católicos no me ha tocado el corazón. La lectura recomendada afirma mis ideas anticatólicas. Nada tan desconsolador como el espectáculo de esos anacoretas y de esas vírgenes que huyen del mundo y de sus obligaciones sociales, abandonando cobardemente á la familia para entregarse á una vida de contemplación y holganza completamente estéril y embrutecedora, conspirando contra la reproducción de la especie.

¿Y los mártires?, me preguntaría mi señora vecina. ¡Ah!, los mártires de la primera época del cristianismo representan el paso de una rebeldía, de una idea nueva; entonces, pero ¿qué idea no han tenido sus mártires en el mundo?



Los mártires laicos son infinitamente más numerosos. La Inquisición católica y la guerra religiosa ordenada por Felipe II en los Países Bajos produjeron más mártires que todos los emperadores de la Roma pagana.

Pero la impresión más honda que me ha producido la lectura de los voluminosos libros, ha sido la misma que les producirá á ustedes la de las siguientes líneas entresacadas del *Año Cristiano*.

Si tienen buen estómago, lean: De la vida de San Telmo, que por cierto está sepultado en la catedral de Tuy:

«Cuando murió, la grasa que destilaba el féretro de este santo, fué de gran virtud para la curación de muchas enfermedades, y aun se conservan algunas gotas en un vaso, donde los canónigos recogieron tan preciosa medicina.»

Otra muestra católica de limpieza é higiénica:

«La duquesa de Bretaña lavó sus pies (de San Vicente Ferrer) y el agua que sirvió para lavarlos fué la milagrosa que salvó la vida de muchos enfermos.»

Y por si esta receta parece poco antiséptica podemos recordar la siguiente, que pertenece al beato Salvador de Horta, el santo que convertía en monedas las rodajas de rábano. (Horta es una barriada de Barcelona):

«Habiendo llegado la fama de sus milagros á oídos de Felipe II (1), fray Salvador, cumpliendo una orden general, marchó á la corte á pie y descalzo, y deseando el monarca nonrar al humilde religioso, luego que estuvo en su presencia le ofreció para sentarse una almohada.

»El beato no quiso aceptar este honor y se puso de pie sobre ella, manchándola de lodo que traía en sus plantas.

»Enferma la reina y no hallando remedio á su dolencia, pidió la almohada que había servido de pedestal á fray Salvador, y reclinando en ella la cara, recobró inmediatamente la salud.»

¿Qué tal?... Y no quiero hablar de los callos que cortaron á San Luis después de muerto para que realizasen milagros, ni de otras cien cosas poco limpias que he leído en los edificantes volúmenes que voy á devolver ahora mismo á mi ingenua vecina.

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Junio 1911.

## Procesión accidentada

Aquellos tiempos heroicos en que los católicos morían por la fe abrazados á la cruz en tierras de Palestina, pasaron ¡ay! para no volver. Hoy se les impone más, pero mucho más, el instinto de conservación, que aquellas bélicas empresas.

(1) Aquel rey que dijo: «Y aun si mi hijo fuera hereje yo mismo traería leña para quemarle.»

Seguía su curso la procesión del Corpus, y al hallarse enfrente de un callejón estrecho, acertó á pasar por la calle inmediata un coche diligencia.

El tintineo de las campanillas y el ruido que producía el vehículo alarmó á los concurrentes, que empezaron á moverse presintiendo algún grave cataclismo.

De súbito, un espectador, no se sabe si en serio ó en broma, dió el grito de que venía un toro, y ¿pies para qué os quiero? Unos corrían despavoridos, buscando refugio en las casas abiertas; otros flaban su salvación á la ligereza de sus piernas; éstos, viendo en su propia sombra al astado cuadrúpedo, se subían á las copas de los árboles.

Los que llevaban hachas y cirios, quemaban al que encontraban por delante; los hombres atropellaban á los niños, que yacían en el suelo pisoteados y contusos.

Los que llevaban al Niño Jesús lo soltaron, y allá fué rodando por los suelos, sufriendo la fractura de la extremidad superior derecha, ó sea la que lleva la bola.

Al cura, que iba bajo el palio, por poco no se le cae de las manos la sagrada forma; y el sacris, que llevaba la cruz, cobijóse en un portal con tanta precipitación, que rompió en dos el cobertor que colgaba del balcón.

Trascurrido un buen rato y viendo que la fiera cornuda no llegaba, se aquietaron los ánimos y empezaron á salir de sus escondites los que tan valientemente habían escapado sin pensar que Dios iba con ellos, y que todo lo que ocurre en el mundo lo dispone su voluntad suprema.

Con estos católicos de ahora no reza el refrán de «fiate de la Virgen y no corras», pues el instinto de conservación les induce á emplear otras medidas de locomoción más rápidas que la fe, sintiendo no tener á mano para estos casos un H. P. de 125 K. por hora.

Así se concibe que de muchos de ellos se diga que llevan depósito de gasolina en los tacones.

UNO DE TANTOS

Vall de Uxó.

## España vista desde Inglaterra

«Desde este periodo (1885) Roma y sus Ordenes religiosas empezaron á recuperar el terreno perdido. En 1901, según Carreño, había 60.000, ó sea uno por cada 300 habitantes, y después de la expulsión de las Ordenes Filipinas y de la ley de Combes (1901) cerrando 127 conventos establecidos ilegalmente en Francia, llegaron á vivir dentro de la Península 70.000, lo que arroja un promedio de uno por cada 260 habitantes, pero su número ha llegado á la alta cifra de uno por cada 152, con un total de 118.000. La estadística oficial de 1910 da 4.430 conventos. Hay próximamente 3.000 conventos más que en 1900.

Aun cuando el número es grande, la distribución es desigual. La provincia de Barcelona (1910) cuenta con un convento ó monasterio por cada 2.250 habitantes—480.— Los totales para las provincias de Madrid y Valencia son, respectivamente, 229 y 191. Hay 76 Ordenes, Congregaciones é instituciones de monjas y frailes establecidos en España, incluidas sus provincias adyacentes y Fernando Póo. Las provincias más pobres no tienen atractivo para los frailes y las monjas. Generalmente se encuentran en

mayor proporción en los centros manufactureros y comerciales y donde la riqueza abunda. Las provincias de Madrid, Barcelona y Valencia presentan los mayores totales, mientras que las provincias del norte de Cataluña, las Vascongadas (Vizcaya), Navarra y la parte alta de Cataluña, las Vascongadas (Vizcaya), Navarra y la parte alta de Castilla la Vieja ofrecen cifras en proporción á su industria y población.

Sus riquezas no se pueden evaluar, pero se calcula que una tercera parte de las del país pertenece á la Iglesia, y especialmente á las Ordenes religiosas. Su dinero se halla invertido en todas partes, desde las minas de Bilbao á las de Melilla, en los naranjales del Sur de España, en los vapores de la Compañía Transatlántica, en los ferrocarriles del Norte: en fin, en toda industria tienen influencia é investigación. El marqués de Comillas, el protector millonario de los jesuitas, es tal vez el hombre más rico de España. Este poderoso del dinero está al servicio de la Iglesia y de sus Asociaciones con el propósito de dominar la vida secular, y esto es lo que más ha aumentado el poder moderno de Roma en el país, y por amenazas, sobornos y *boycotages* se ha prevenido de la legislación contraria á sus intereses. Es, pues, extraño que la mayoría de la España ilustrada, aunque profese la fe católica, reconozca la imperiosa necesidad de suprimir y confiscar los conventos constituidos ilegalmente á fin de resolver el problema religioso?

Roma es siempre Roma. En los días más tenebrosos de 1836 á 1844, durante la vigorosa política de Mendizábal, trabajó sin descanso por el restablecimiento de las Ordenes expulsadas. El Ministerio de la *mezcla* liberal, presidido por González Brab, bajo la regencia de Espartero, en 1841, en respuesta á la violenta nota del Vaticano, acusando al gobierno de poco creyente y de perseguidor de la Iglesia, protestó de que el Papa, á la faz de la espantosa miseria causada por siete años de lucha civil, no tuviese escrúpulo en avivar la llama de la espantosa revolución. Felizmente pasaron ya «los tiempos, de odiosa memoria, en los que una amenaza del Vaticano hacía temblar los Tronos y conmovía las naciones». Y refiriéndose á las maquinaciones clericales y carlistas durante las luchas civiles, se informó, energicamente al Vaticano de que los clérigos y frailes «eran con frecuencia los principales autores y jefes del movimiento y sedición, y mandaban fuerzas rebeldes y dirigían los saqueos de villas y ciudades y los robos y muertes de ciudadanos pacíficos; mientras los centros religiosos se convertían en semillero de conspiraciones y las iglesias se utilizaban como almacenes y armerías para la guarda y provisión de municiones de guerra».

Hasta el ultrarreaccionario Narváez, que sucedió á Espartero en 1843, y cuya dictadura derrocaron los liberales al año siguiente, se negó á consentir á la Santa Sede el restablecimiento de las órdenes monásticas.

Luego se hicieron, con cautela, varios intentos para restablecer y estrechar las relaciones entre España y el Vaticano. Se pusieron los medios para tomar un acuerdo sobre los puntos de disputa, con objeto de establecer un *Modus vivendi*, que después podría ser transformado en Concordato. Fué un periodo de cambios de gobiernos, que solamente mantuvieron su poder por las fuerzas físicas. Roma pudo esperar. Con paciencia, y por grados, fué determinando la situación del Estado respecto á las órdenes religiosas, y al fin logró, con habilidad, el cumplimiento de la promesa de Ministerios anteriores para establecer algunos conventos.

La inclusión en la ley común de las órdenes monásticas no autorizadas por el Concordato, quedó claramente resuelta por la ley de asociaciones de 30 de Junio de 1887, que sigue en importancia á la Constitución de 1876. Su objeto fué legalizar y regular los derechos de asociación religiosa, social, política y filantrópica, de acuerdo con la cláusula XIII de la Constitución, que dice: «Todo español tiene derecho á emitir libremente



te sus ideas, ya de palabra, ya por escrito, por medio de la imprenta ó de otro procedimiento semejante, sin sujeción á la censura previa; de reunirse pacíficamente, de asociarse para los fines de la vida humana, de dictar peticiones individuales ó colectivamente al rey, á las Cortes ó las autoridades.

Excepto las órdenes religiosas de San Vicente de Paul y San Felipe Neri, todas las demás están bajo la ley civil común y sujetas á la tributación general; así que pueden ser declaradas ilegales y prohibírselas lo mismo que á una asociación obrera ó círculo político. A excepción de las dos órdenes concordadas, todo convento ó monasterio debe de someter su regla á la aprobación del Estado. La autoridad civil, en cualquier momento, puede entrar en los edificios ó locales pertenecientes á cualquier sociedad y suspender reuniones que puedan contravenir á la ley civil.

La autoridad civil puede suspender cualquier asociación, pero solamente la autoridad judicial puede disolver una asociación legalmente constituida. Deben presentarse, para su inspección, las cuentas y libros de administración de toda sociedad, así como rendir declaración anual á las autoridades. Una vez disuelta una asociación, no puede reconstituirse bajo el mismo título é igual fin, si hubiese sido declarada ilegal. Respecto á la adquisición, posesión de propiedades y mercancías, todas las asociaciones políticas, comerciales y religiosas están bajo las leyes civiles, que regulan la propiedad y tributación de las pertenencias de los cuerpos colectivos, á excepción de las dos órdenes ya mencionadas. La ley de asociaciones anu. ó (cláusula XIX) todas las leyes anteriores que son contradictorias ó están en oposición con sus principios y disposiciones.

Mientras que las asociaciones políticas y sociales se rigen por esta ley, la Iglesia acostumbra á eludir su cumplimiento, haciendo de ella un papel mojado en cuanto se refiere á su aplicación á los conventos y asociaciones similares.

La prueba de que esta ley no se ha cumplido nunca por las órdenes monásticas católicas está en que Sagasta, en su decreto de 19 de Septiembre de 1901, concedía un plazo de seis meses para que se inscribiesen todas en el Registro, de acuerdo con lo estatuido. Una Real orden posterior, de 2 de Abril de 1902, obligaba á las asociaciones religiosas á presentar su documentación y á registrarse, si no querían ser declaradas constituidas ilegalmente. También se ordenaba que las empresas y negocios de las órdenes monásticas se incluyeran en los registros de contribuyentes.

Si la ley de Asociaciones, se aplicara á la mitad de los conventos y monasterios de España, dejarían de existir, y así se comprende que esta estudiada tolerancia, que deja sin efecto las disposiciones de la ley de 1887, y que sólo se aplica á las instituciones seculares, sea causa de que el número de frailes y monjas en España haya aumentado tantísimo desde que se dictó. La indiferencia por la ley establecida, es prueba del poder moderno de Roma en la Península. Las disposiciones legales han destruido nominalmente la esencia del Concordato y Roma se pasea con libertad por entre sus cláusulas.

G. H. WARD.

"Del libro de La Verdad acerca de España."

## Cadáver insepulto

Muriósele una niña á D. Ventura García, alcalde del pueblo de Santo Domingo de Pirón, y el párroco se negó á enterrarla por hallarse enemistado con él, á causa de que el ayuntamiento se había negado este año á acudir y pagar los oficios de Semana Santa.

Y allá tuvo en su casa el pobre padre cuarenta y cuatro horas el cadáver de

su hija, con grave peligro de la salud pública, pues había muerto de viruelas.

Mientras la obra de misericordia que manda enterrar los muertos sea fuente de ingresos para el clero, estos casos se repetirán con frecuencia.

Es posible que cuanto tuvieran que hacerlo gratis, no fuera á los entierros ningún cura; pero impediría acaso esto que el pan bajase si la cosecha había sido buena?

Indudablemente no.

## Un rato á necios

En una revista católica que se publica en Osona, titulada *El Santo*, se habla de mí. ¡Tanto honor!... Y se habla mal. ¡Naturalmente!

Copiaré algo de lo que se me dice:

«Nakens en su HOJITA *La Santa Misión*, llama á los Padres Misioneros hipócritas, fariseos, comilones, inmundos, ladrones, ignorantes, vboras, serpientes, discípulos de Satanás y peores que el demonio.»

Guárdeme el cielo de negar á los Misioneros ninguna de esas cualidades, comunes á todos los clericales; pero conste, la verdad ante todo, que es mentira que yo les haya dicho nada de eso en la *Hojita*,

Y sigue:

«Pero ya que él (yo) es el encargado por Dios para calumniar, perseguir, escarnecer y hacer odiosos á los evangelizadores de Jesucristo, dígnese él, ó cualquiera de sus secuaces perversos como él, aceptar el siguiente reto.

No tenía la menor noticia de que Dios me hubiese hecho tal encargo; ahora que lo sé, procuraré que no quede descontento de mí. Pecaría de desobediente y mal educado, si lo que hago con los hombres, complacerlos en cuanto puedo, no lo hiciese con Dios.

Lo que me extraña, es que haya un clerical que me critique por cumplir un encargo que Dios me hace.

¿Si querría que no le hiciese caso? No, en mis días.

El reto es éste:

«Demostrar que los misioneros no tienen espíritu de oración, ni amor al recogimiento, ni espíritu de penitencia, ni sabiduría del misionero.»

¿Qué he de aceptar yo un reto así? Tengo mucho que hacer para perder el tiempo en discutir tonterías. Pero aun suponiendo que realmente tuvieran é hicieran todo eso, ¿qué bienes nos vendrían con esa gracia?

Más útil á la humanidad es el campesino que siembra una arroba de patatas, ó el zapatero de viejo que pone unas medias suelas, que todos los frailes rezando.

Lo que tiene gracia, es decir que los misioneros, que andan siempre de buceo, tienen amor al recogimiento. Sí; como la mujer aquella de quien decía Quevedo en un romance:

Recatada, ya se entiende;  
recogida, en casa de otros.

Mas concluyo, que no merece la pena de alargar más este artículo.

Después de llamarme calumniador unas cuantas veces, y compararme con el sapo, estampa *El Santo* esta moraleja:

«Santos Misioneros, dignísimos sacerdotes, abnegados ministros de Dios, perdonad

á Nakens, que no os escupiera si no brillaseis.»

Gracias por el perdón, aunque no debería darselas: estando bien con Dios ¿qué me importan los santos? Y la prueba de que lo estoy, es que me ha dado un encargo, no ya difícilísimo, sino casi imposible de cumplir; calumniar á sus ministros: algo parecido á poner negro el carbón.

Lo de que yo les escupa, porque brillan, es una falsedad; digo, dos: pues ni ellos brillan, ni yo les escupo.

Y es, además, una ofensa á mi buen gusto, por suponer que me complazco en manchar mi saliva.

Así, me retiro dando carcajadas por el foro.

## La mala prensa y los buenos curas

Anselmo Claver, mosen que se trabaja las habichuelas en Nonaspe, insultó en un sermón á la prensa liberal y recomendó la católica.

En otro hizo lo mismo con los acompañantes á un entierro civil y á las autoridades que lo consentían.

Ambas rocinadas se explican. Vive de los muertos, y en poco tiempo le han birlado en dos entierros civiles unas setenta pesetas, cuya falta traerá de cabeza á la Milagros, aquella sirviente de dieciocho años que hace poco tuvo que salir para Barcelona por hallarse delicadilla y que se desvive por cuidarle y complacerle. La merma en los ingresos que se creían seguros, pone de un humor endiablado al hombre más prudente; no digo nada á un cura.

Y ahora que hablamos de este de Nonaspe.

¿Se sabe si entregó ya al pueblo el importe de la campana que vendió, sin ser suya, y si satisfizo por fin el importe de las cuotas que cobró durante diecinueve meses cuando fué representante de una sociedad de Socorros mutuos en Zaragoza? De no haberlo hecho, lo creería incurso en aquella filosófica máxima: «cobra y no pagues, que somos mortales».

Cuando me conteste á esta pregunta, le haré alguna otra.

## Desde Novelda

Los neos continúan haciendo acopio de armas de fuego. En esta estación se halla detenida hace bastantes días una caja con armas de fuego, facturada á la orden; y al presentarse á retirarla un católico, el factor le dijo que, sin previa autorización del gobernador civil de la provincia, no podía entregársela.

Si fueron pedidas las armas para socorrer algún pobre enfermo ó sacar algún alma del Purgatorio, me temo que, por no dar la cara pidiendo la autorización al gobernador, los clericales van á consentir que muera el enfermo y continúe achicharrándose la infeliz alma del Purgatorio.

Otra noticia:

El alcalde de esta ciudad, D. Daniel Gómez Tortosa, ha presentado en el



Juzgado una querrela criminal contra el periódico jaimista *Nuevo Cruzado*, y el día 19 el señor juez de instrucción dictó auto de procesamiento por injuria y calumnia contra el director, Manuel Mira Payá, vicario de la iglesia de San Roque.

El vecindario decente, es decir, no clerical, está al lado del alcalde y alaba la imparcialidad del juez.

EL CORRESPONSAL

## A UN PRESO EN BARCELONA

Dispénsame usted si no he enviado al director general de Penales la carta que hace días me dirigió, describiéndole los horrores de esa Cárcel desde que la dirige el Sr. Ródenas. No lo he hecho, porque nada iba usted á conseguir, y en cambio se cebaría en usted esa campanuda eminencia de la crueldad.

«Que es imposible que eso continúe como está», tal me dice usted, y yo me sonrío. Eso continuará en España, como otras muchas cosas, hasta que el viento de la justicia sop e un día con honores de huracán. Y esto, por las trazas, tardará un poquito todavía.

¿Qué el tal Ródenas tiene amordazada á la prensa de la localidad, otorgando favores cuando algún conspicuo cae preso, para que después se los pague no publicando la menor noticia contra él ni demás empleados de la cárcel, por justas que sean las quejas?

¿Qué hay un departamento de políticos en que sólo tienen entrada los que cuentan con buenas agarraderas, y los carlistas cuando caen prisioneros en cuadrilla después de haber hecho armis y volado algún puente de ferrocarriles?

¿Qué cuando Monegal estuvo preso recibía á su familia y á sus visitas en el salón de actos á todas horas y salía á paseo cuando le venía en gana, lo mismo que los S. es. Borjas y Santa María, y que á ciertos republicanos les ha pasado lo mismo?

¿Qué el Sr. Ródenas castiga diariamente á indefensos reclusos á pan y agua y hasta les priva de la cama?

Todo eso lo creo, pero todo eso ocurrirá, le repito, hasta que la tortilla se vuelva.

En pueb'os donde los de arriba pierden la vergüenza y los de abajo el coraje, no puede ocurrir otra cosa que lo que hoy ocurre en España.

## NO SÉ NADA

¿Que si sé lo ocurrido en Ripoll entre un cura, una jamona y el esposo de ésta, encargado de una carbonería propiedad del hombre negro?

—No, ni trataré de averiguarlo; me gusta la claridad en todo, y este asunto es muy oscuro. ¡Digo! Un cura carbonero, un carbonero, y una señora que tal vez vaya de luto...

Ni con diez arcos voltaicos de gran potencia se verá claro.

## Desde Avilés

La procesión del Corpus sigue su marcha entre cirios llevados por jóvenes viejos y beatas histéricas.

Un famélico chico permanece por distracción cubierto, y Teodoro Cueto, cura irascible, se avalanza á él, abandonando á su Divina Majestad, con un ímpetu que Santa Cruz y Merino le hubieran envidiado; empezó á darle tales golpes con el cirio, que el pobrecillo cayó en tierra pidiendo socorro y allí siguió pegándole ciriazos y patadas, ayudado por varios salvajes.

Las autoridades y la Guardia civil intervinieron para evitar que allí acabasen con él, intervención que fué muy aplaudida y admirada por todos, menos por los clericales, y por el cura, que parecía estar borracho de ira ó de alcohol.

Si hubiese ido en la procesión algún vecino de Naveces, él nos hubiese podido decir por qué le llaman al cura *Moyo* de mote. (Moyo es una medida para líquidos.)

EL CORRESPONSAL

## La religión y la patria

*El clericalismo en Cuba*

Desde que cesó la dominación española y con ella la hipocrasía oficial del Estado y el monopolio de las ideas, los clericales han estado agachados fingiendo penitencia al exterior y maquinando en su interior nuevas invectivas para reconquistar el terreno perdido.

Ese clericalismo que en España estuvo vociferando contra el *separatismo* cubano y filipino, atribuyéndoles á diabólicos manejos de la masonería y de las sectas, al encontrarse con el «Dios Exitó», perdida la esperanza de que los cánones del Papa Rey y los cañones celestiales vayan á restablecer allí, no el dominio de España, sino el de la España clerical; esa Iglesia calumniadora de Dios, contradictoria de sí misma, tornadiza como veleta de campanario y como ramera que se vende al que más da; esa Iglesia y ese clero que negaron la autonomía á aquellos países nacionales; que reclamaron el fusilamiento de los indígenas y asesinaron á los españoles que defendieron la causa de la libertad; esa Iglesia ahora lucha en Cuba y en Filipinas para convencer á los nacionales que nunca fué amiga de la dominación española; que la religión y la Santa Sede no tuvieron arte ni parte en aquellas opresiones horripilantes ni en las guerras pertinaces, y en su descoco é impudor, es posible que lleguen á decir que Polavieja, ordenador del fusilamiento de Rizal, no era católico; que los frailes eran los que pedían la aceptación del pacto de Bacabotó y que todos ellos militaban secretamente en favor de la insurrección, según do ello se jactan los jesuitas en Filipinas, mientras en España piden privilegios para seguir conspirando allí contra la Metrópoli y en la Metrópoli contra las colonias, y en todas partes contra todos.

Sobre este tema se está sosteniendo una viva polémica en la Habana entre un testafurro episcopal firmado Blanco

desde las páginas de *La Unión Española*, y un escritor que firma *Tit-Bits* desde las columnas de *La Prensa*.

El tal Blanco, polemista de la cepa jesuita, con lo cual dicho se está que es ignorante como una acémila, enredador como una araña, desaprensivo como un cínico y agazmoñado como un fariseo de pura sangre, escribotea, según usanza de sus escriboteadores, negando evidencias, fingiendo no ver lo innegable, inventando especies, desfigurando cosas y dándose aire de leído y sabido que le hace indigno de ser tomado en serio.

Tratando del respeto debido á los obispos por los católicos, aduce un texto de la Constitución *Apostólica Sedes* que debiera saber que no ha adquirido vigor canónico por no haber sido aceptada por la *comunidad de los fieles* (así reviente el obispo de Habana, que, á pesar de su mitra y de sus humos de incensario está *somtido á los cánones* por los cánones mismos), el cual texto dice literalmente, según el teólogo filibustero (filibustero de la Teología y de la Decencia, se entiende), que quedan excomulgados «los que maltratan ó persiguen á los prelados eclesiásticos». Como quiera que los jesuitas son famosos en la historia eclesiástica por estos malos tratamientos, y como quiera que el Papa vive principalmente de este oficio de maltratar, ahí tiene el filibustero excomulgados al Papa y á los jesuitas, y como quiera que los prelados maltratados por éstos maltratan luego á aquéllos, también éstos quedan excomulgados; con lo cual, tola la Jerarquía hasta Dios Padre (el más excelso maltratador de obispos) es una sarta de excomulgados, condenados y... enredados.

También dice que están excomulgados los que «compran ó secuestran bienes ó rentas pertenecientes á la Iglesia»; y ahí tiene el gran filibustero de la razón una excomunió que coge de lleno á Papas, cardenales, obispos, frailes, párrocos y sacristanes; es decir, á todos cuantos han metido la cuchara y el sable en el *tesoro de la Iglesia*.

Terceramente afirma que el clero es muy ilustrado en cánones; y miente como bellaco al dar á entender que todos los clérigos han estudiado cánones y al afirmar *in verbo episcopi*, que en todos los seminarios hay tales cátedras. «A tontas y á locas—escribotea el muy zote—puede discurrir quien afirma que para ser clérigo no se necesitan estudios». ¿No, eh? ¿Son locos y tontos los que lo dicen? Pues apúntese esta, maestro majadero: el primero que *dijo* eso, fué Jesucristo. Los *primeros clérigos* apostólicos *no hicieron estudios*; las sinodales españolas se quejan de que haya párrocos que no saben siquiera leer latín; y cuando ha habido papas de doce años, obispos de diez, y cardenales nacidos antes en el *pecho* de los papas, sus padres, que en el seno de sus madres, prueba será que no hacen falta *estudios*, como no le hacen falta al *Pue Blanco* para escribotear, disparatar y publicar estas su ignorancias y estas sus supercherías. Y si tan negados de estudios son los depuados por los obispos para paladiniar públicos de la clerocia en la prensa, según estamos viendo, ¿qué tal serán los demás?

Metase luego á historiar las elecciones de obispos, para venir á admitir con



nosotros los herejes, que es pura superchería aquello que de sí mismos dicen los Prelados «púsonos el Espíritu Santo». No hay tal Espíritu Santo. Primero hacían los obispos, el pueblo y clero, tan malos y cerriles antes como ahora; por hacerlo mal, quitaron este ponedor de huevos episcopales, los emperadores que se reservaron la facultad de poner obispos (incluso el de Roma), poniéndolos, deponiéndolos, componiéndolos, reponiéndolos, descomponiéndolos y recomponiéndolos á gusto suyo y de sus querindongas. Por lo visto estos ponedores de obispos lo hacían tan mal como los otros, y los Papas se reservaron el derecho de ponerlos y de descomponerlos ellos; postura que el Papa hace con ciertas presiones que el filibustero jesuita se calla, como también se calla que ahora los jesuitas y frailes han quitado esta facultad ponedería al Papa y se la reservan ellos; ellos realmente ponen los obispos secretamente: el Papa sólo canta el *cacaras* público. Si de ello quiere pruebas el indino filibustero, se las daremos á capazos. Miente en esto bellacamente el tal Blanco y manifiesta no haber estudiado cánones, ni Historia, ni... vergüenza.

Pasa luego saltando de disparate en embuste y de majadería en procacidad, como zorro pedorrero, á hablar de la administración española en Cuba, soltando regüeldos de jesuita como este:

«España dió á América lo mejor que tenía de gobernantes y prelados...» ¿Como no fuese para que los envenenaran y mataran los frailes y jesuitas...!

No, marrullero, no: *España no enviaba á nadie*: la monarquía clerical era la que enviaba. Y enviaba... eso quedó tan buen resultado á España y á las Colonias y que tan alto ha dejado el nombre de la monarquía y del clero en el arte de educar, dominar, desmoralizar, envilecer, despellejar, oprimir y deses- perar pueblos.

Es verdad que «la guerra de Cuba (y de Filipinas) no se hizo por odio á los españoles»; jamás la burra de Balaam dijo verdad tamaña; tamaña casi de esta otra: «la hizo por alcanzar la independencia... lo cual es mentira á medias. Ni filipinos ni cubanos querían la independencia de España, sino la independencia del yugo clerical monárquico, queapestaba y aun apesta á las colonias y á la Metrópoli. Si España hubiese ejercido el dominio de otra forma, Cuba sería española y lo sería el Archipiélago. Aquel enjambre de vampiros que la monarquía y la Iglesia enviaron á devorar y prostituir las colonias, cuando han perdido su filón, están devorando á toda prisa las provincias de la Metrópoli, obligándolas y forzándolas á la insurrección so pena de verse despellejadas.

¡Que la Iglesia no fué enemiga de la Independencia!

Con razón le larga *Tit Bits* estos párrafos:

«Las tropas que venían á pelear se bendicieron en España, con indulgencias, hasta las acémilas, mientras que para los cubanos no se designó un capellán que les diese misa, ya que eran tan católicos como sus rivales en los campos de la lucha. Así trataban los curas españoles á los cubanos! Vivos están los recuerdos de la intransigencia del clero español, su labor creativa de odios é insidias y el mal gusto con que siempre ha visto el triunfo de la cau-

sa revolucionaria y los pasos de avance de nuestra nacionalidad.

Sepa Blanco que si algún cura cantó Te Deum cuando el general Gómez subió á la presidencia, fué por iniciativa particular, no oficial, que es lo que censurábamos. Sepa Blanco que es una falacia lo que nos dice sobre el «Excelentísimo» del obispo: ni el pueblo de Cuba, ni sus representantes en el gobierno y en el Congreso, lo han facultado para el uso del «Excelentísimo». El se ha burlado de nuestras leyes, ha tenido en menos nuestras cámaras legislativas, y tácitamente ha renunciado á su condición de cubano.

¿De que tenía que perdonarnos España? ¿Acaso de sus propios errores, de sus robos, de su pillajes, de sus crímenes? ¿Acaso nos tenía que perdonar el fusilamiento de los Estudiantes, ó las «hazañas» de Weyler y Polavieja? Acaso nos tenía que perdonar la expatriación de los sacerdotes cubanos Arteaga, Doval, Hoyos, Santos, Espuemp, Arocha, Clara, etc.? ¿De qué mala ley son estos ibéricos clericales! Que Cuba perdone: ¡bien! ¡Pero España...!

Perdone *Tit Bits* que pongamos unas notas á sus aplastantes párrafos.

Al hablar de España debe aclarar este concepto: hay dos Españas, la opresora y la oprimida. Esta España es y fué tan víctima de la otra como lo fueron las colonias. Esta España vió con horror la guerra, fué llevada ciega y maniatada á la guerra; y al conocer las tremendas verdades que se le ocultaron, sintió vergüenza de sí misma y lloró su pasado con sangre...

En esos primeros párrafos se encuentra también el fundamento de otra salvedad. No todos los clérigos eran tiranos: muchos de ellos fueron mártires por hacer frente á los tiranos.

En la lista que publica *Tit Bits* falta un nombre ilustre; quizás el más ilustre de todos: el del P. Fr. Francisco Arriaga, mártir excelso de su amor al pueblo cubano y del furor clerical del obispo y de los frailes; infamado, arruinado, despojado, encarcelado y ahuyentado de Cuba por el furor del obispo, como antes había sido perseguido en Filipinas por sus campañas redentoristas.

Esos mártires ahí anotados corresponden á los tres clérigos fusilados en Filipinas por la monarquía enfrailada: Mariano Gómez, Jacinto Zamora y José Burgos.

El espíritu romano y monacal, ladrón, asesino, prostituidor y tirano, no tuvo reparo en asesinar á los mismos hijos suyos que sentían horror á su tiranía y se negaban á ser instrumentos suyos.

Esos eran los que habrían salvado la soberanía de España, habrían dejado á las colonias las alas abiertas para el progreso, y habrían evitado el lago de sangre vertida en las guerras. Fueron llamados *filibusteros*, palabra de invención clerical, para hacer odiosos los indígenas á la Madre Patria; fueron calumniados y perseguidos por el monaquismo pontificio, episcopal y monárquico; y fueron sacrilegamente, infamemente sacrificados.

Terminemos con este quiquiriquí del jesuita fanfarrón.

«Hoy todos los cubanos afirman que hay más fe religiosa que en tiempos de la Colonia, y aumentaron las Congregaciones Católicas.»

¿Con que estas tenemos? En cambio es cosa vista que en España ocurre lo contrario.

Luego la conclusión no puede ser

más clara: hay que hacer en España con los frailes y obispos lo que se está haciendo en Cuba; limpiarnos de la roña clerical monárquica, rebajar los excelentísimos humos de los obispos, suprimirles el comedero, imponer contribuciones á las algaradas, cines y edenes religiosos, y cosa averiguada y declarada por el obispo de la Habana!

«Dentro de diez años habrá en España más fe religiosa».

A defender la fe religiosa, católicos españoles; leña á frailes y obispos que son los que hacen perder la fe con sus privilegios.

Esta verdad es ya de los tiempos de Marí Castaña. Son antipatriotas hablando de Patria, é impíos hablando de Dios, traicionándolos á ambos.

UN DOCTOR MODERNISTA

## Alcalde digno

Presentóse al alcalde de Almonte una comisión de señoras y señores de Bollulos del Candado, solicitando permiso para establecer una Tómbola, cuyas ganancias se dedicarían á componer el retablo de un santo.

Contestóles el alcalde que no podía consentir aquella explotación, y los pediguñeros retornaron con las orejas gachas á Bollullos, población completamente fanatizada, donde las gentes se azotan todavía por creer que de ese modo ganan el cielo.

Concedo á ese alcalde la gran cruz de la Orden del Sentido Común, que acabo de crear para los que realicen actos de esta clase.

## Villa civilizada

En Sama de Langreo acostumbran á sacar en la procesión del Corpus las imágenes de San José y San Eulogio, patrón de la villa.

Este año permanecieron en la iglesia por no haber quien cargase con ellas, á pesar de que las señoritas de la población, sobre todo una muy locuaz y vivaracha, llamada Elena, suplicaron á los jóvenes que echaran sobre sus hombros los sagrados maderos.

La civilización se extiende.

## SOBRE TODO MUCHA RELIGION

I

—¡Pepito! A ver si te estás quieto.

—No me da la gana.

—Que dejes el perro te he dicho.

—No quiero.

—Ya verás cuando venga tu padre...

Ya le diré que no has hecho más que enredar, y que no has estudiado la lección.

—No me importa.

—¿Qué manera de responder es ésta? Cuando la mamá manda una cosa, los niños callan y obedecen.

—Tampoco tú haces lo que te manda papá; eso...



—Si vuelves á sacarme la lengua, te la corto con las tijeras... ¡Vaya con el niño estel... ¿Es esa la educación que te dan los Padres en el colegio?

## II

—¡Inesita!... ¿Dónde estabas metida que hace una hora que te estoy llamando?...

—Estaba cosiendo.

—Me parece que mientes.

—No, señora.

—¿Por qué te pones tan colorada?

—¿Yo?

—Sí, tú. A ver, enséñame ese papel que llevas en el bolsillo del delantal.

—Es... una oración.

—Bueno: dámela.

—Me la ha prestado una condiscípula, y se la tengo que devolver...

—Te he dicho que me la des. (*La niña no quiere; la madre coge el papel á la fuerza*).

Leyendo:

«Querido Alvarito: mañana domin-ge iremos al Retiro, á eso de las cinco, y al sitio de costumbre. También vendrá Manolita; díselo á Ernesto, y así no nos molestará, y nos dejará libres. Cuando juguemos al escondite, si me quieres tanto como dices, te enseñaré aquello y...»

—¡Muy bien! ¡Muy bonito! ¿Y tú eres la niña que hace tres días ha hecho la primera comunión?... ¿Y que es aque-  
llo?...

La niña, roja como una amapola, baja la cabeza, y calla.

—Responde ó te mato.

La niña lloriquea.

—Es... un juguete... de Pepito...

—Calla, hipócrita, bribona... ¿Y para esto llevas seis años con las madres Ursulinas?...

FRAY GERUNDIO

## Desde Alcira

El ayuntamiento suprimió este año la subvención que acostumbraba á dar para la procesión del Corpus.

Indignados los clericales, trabajaron desesperadamente para allegar fondos, y reunieron la cantidad necesaria.

Para que no resultase deslucida del todo, alquilaban varios creyentes... en dos pesetas, y alpargatas nuevas al que las tuviese rotas. (Es el tipo de recluta, lo mismo para las procesiones que para la guerra).

Al pasar frente al café de Colón, vieron que uno de los sentados á la puerta no se descubría, y comenzaron los clericales á gritar, cayendo sobre él una piara de agentes de la autoridad, y además un señor Francisco de la Torre, juez de primera instancia, que iba presidiendo la procesión.

El caballero cubierto se metió dentro del café para evitar un conflicto, y allí le siguió el juez con varios agentes, dando grandes gritos; uno de los esbirros le arrancó brutalmente el sombrero.

Citado á juicio, el fiscal pidió que se le impusiera cinco pesetas de multa y un día de arresto; pero el tribunal municipal, compuesto de un conservador y dos carcas, le condenó á ocho días de arresto y 55 pesetas de multa. Otros dos individuos, que tampoco se descubrieron, fueron condenados también.

Celebraríamos que el Juez de primera instancia se enterase, ahora que ya no tiene que preocuparse con la procesión del Corpus, de si en el Círculo conservador se juega al monte á todo trapo, y á otros juegos prohibidos, y en el caso de que resultase cierto, que aplicase algo de la feroz energía demostrada.

De este modo demostraría que es tan enérgico para velar por la religión como por la moral, y le aplaudiríamos todos.

EL CORRESPONSAL

El Banco de «León Trece», muy prudente, en tiempos del glorioso «Pío Diez», háse agenciado un juez para gerente, ó ha convertido á su gerente en juez.

## EL MISTERIO del Sacramento de la Eucaristía

EXPLICADO POR EL VENERABLE MÁRTIR MIGUEL SERVET

(Traducido expresamente para EL MOTIN y publicado por primera vez en España. Del Tratado «De Cena Domini», página 505, del libro «CRISTIANISMO RESTITUTIO».)

En esta cena del Señor, la verdadera comida del cuerpo de Cristo es interna y espiritual. De esta comida interna y espiritual, es manifestación la comida corporal y externa. La razón de que este pan es para nosotros el cuerpo de Cristo lo que el agua bautismal para el lavado del espíritu, es porque así como por ésta se significa el nuevo nacimiento, así por aquél somos espiritualmente alimentados...

En esta refección la voluntad é institución de Cristo comunica cierta eficacia al símbolo. Cierta fuerza ha de tener cuando por el modo de partir el pan El se hizo reconocer de los apóstoles. (Lucas 24.)

La gran eficacia dióla á entender al llamar al pan «su cuerpo». Esto, dijo, es mi cuerpo; comedlo, porque al comer este pan, coméis mi cuerpo. No suele la Escritura juntar así dos ideas, sino cuando las une alguna conexión oculta: de este modo misterioso, Cristo se dijo ser *pedra*.

Veamos ahora cuán disparatados andan de la verdad de la cena los *empanadores* y *transustanciadores*. Los empanadores identifican siempre el cuerpo de Cristo con el pan. La unión de entrambos se verifica por cierta misteriosa eficacia mística; no por la empanación; porque *el manjar espiritual no puede ser comido físicamente*. Pero ellos quieren comer la carne de Cristo empanada y metida dentro del pan, como nuez metida dentro de un higo, quieren que sea mascado con los dientes y luego tragada por la garganta y llevada al vientre. La cual comida es corporal y no espiritual. Estas gentes no han aprendido á distinguir entre el hombre interior y el hombre exterior. No saben ver los órganos que el hombre interior tiene para la absorción espiritual, esto es la creencia y el amor. Aquella comida se verifica por el órgano de la caridad, según San Juan, cap. 6, y según lo enseñó Cristo en el discurso de la Cena y San Pablo en la carta á los Efesios. Maravi-

lloso es que estas gentes no sepan comprender la espiritualidad del cuerpo de Cristo, cuando nuestros mismos cuerpos después de la resurrección han de ser también espirituales (I Cor. 15).

\* \*

Nada vale la objeción (de la acción externa) pues la cosa externa nada tiene que ver con el valor místico, que es espiritual é interior. La comida aquella se dice mística, y no profana, carnal y animal. El espíritu es el que come y no la carne (Joan. 6): porque es absurdo que un órgano carnal masque un cuerpo espiritual, y sería más bárbaro decir eso que el que dijere que masca el aire.

Más absurdo es lo que los papistas imaginan, de que la carne de Cristo sea enviada al vientre y luego expulsada. Cuando las especies de pan son absorbidas en el estómago, Cristo escapa, dicen, y no permanece allí. Si así fuese, ya no hay comida verdadera. Porque si la carne de Cristo es realmente manjar, ha de ser realmente alimento. Si es alimento verdadero, prodúcese una tercera sustancia compuesta del que se nutre y del alimento, pasando éste á ser sustancia de aquél, y por tanto el que comulga pasaría á ser sustancialmente el propio Cristo. Si: Cristo realmente nos nutre allí y de un modo sustancial, pero no de modo que él se cambie en nosotros, sino que nosotros nos cambiamos en él. Luego, si nutre, no es vomitada por el estómago su sustancia, sino que se adhiere á ella transustanciándola en él. Por otra razón condena Cristo, aquella *emigración*, al certificar que él permanece en los que comen su carne, comunicándoles vida eterna.

Además, prueba de que Cristo no entra en el estómago, consta por no ser el estómago, sino el corazón, la morada y órgano de la elaboración aquélla, mediante el santo espíritu que vivifica el corazón y prepara la morada al Señor. De este modo se llama *hombre exterior* al que está escondido en el corazón, testigo San Pedro; y de modo igual dice Cristo que el que consagra, come el *maná escondido*. Añádase lo que en otra parte dice Cristo: lo que pasa por el vientre no puede manchar ni limpiar, sino lo que entra en el corazón (Marcos. 7)...

## Espejo moral de clérigos

para que los malos se espantan y los buenos perseveren,  
O SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CÉLEBRES Y ODORÍFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN"

POR

JOSÉ NAKENS

UNA PESETA

LIBROS Á DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.



(FOLLETON 92.)

# LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR  
OFFENBACH

tienen idea de lo que allí se hace con la prensa periódica y aún con las artes gráficas. Todos los días hay ediciones recogidas, periodistas condenados hasta á años y años de presidio, dibujantes ó editores multados en cuanto á un juez municipal se le antoja; pues la monarquía española se da tono de régimen-constitucional y liberal, y aún democrático, porque no hay como, por ejemplo, en ciertas repúblicas sur-americanas, un tiramelo que asuma todas las facultades y todas las responsabilidades, pagando frecuentemente con la vida sus desmanes, sino que éstos son allí comeditos por multitud de caligulillas y cacallejas, que, sin la menor responsabilidad ni el menor peligro, los practican en nombre ó con el pretexto de cualquier principio fantástico que se dicen llamados á afirmar y hacer que se respete. No hay nada parecido más que en Rusia; sólo que en Rusia, lo mismo la represión material que la moral son inevitables recursos de defensa contra una parte considerable del pueblo, contra miles y millones de ciudadanos rebeldes, demoledores, enérgicos, desesperados que á todo se atreven, mientras que en el país diametralmente opuesto de Europa, no parece que haya nadie que se atreva á nada que justifique ni disculpe la constante opresión á que ideas y personas están allí sometidas.

Ha de observarse también que, en cambio del excesivo uso que hacen los españoles del refrán de las habas, apenas se acuerdan del de las truchas, el que dice que «no se pescan truchas á bragas enjutas»; de modo que imaginándose, por lo visto, que todo lo bueno les ha de caer del cielo como el maná, nada hacen absolutamente por alcanzarlo si les ha de costar algún trabajo.

Esta peculiar condición de aquellos naturales la pintaba muy bien en 1898, con motivo de la cuestión de Cuba, el autor de un artículo de la revista inglesa «Blackwood's Magazine»:

«Uno puede advertir, decía, que la mente española actúa de tal ó cual modo. Pero, porque actúa precisamente de ese modo y no de otro, es un misterio que se resiste á toda

» explicación. Las que se suele dar, cuando se las examina bien, todas se reducen á que en el español hay algo español que le hace conducir-se á la española. De manera que lo mejor es, para formar algún juicio concreto, atenerse á los hechos; y los hechos muestran que el español considera su gobierno como se nos dice que el indio hace con el Sir- » kar, esto es, como una fuerza enteramente fuera de su alcance. Si por medio de la adulación, el engaño ó el soborno, puede sacar de él alguna ventaja, la saca. Siempre está dispuesto á esto; mas nunca se le ocurre pensar en que pudiera dominar esa fuerza misteriosa. A lo sumo, y cuando la provocación ha llegado á un límite enteramente inaguantable ó cuando le parece que el Sirkar es débil, rompe en furor mortífero y mata, no el abuso administrativo, sino al funcionario que le cae entre las manos. Concertarse para un propósito común, elegir sus propios representantes, votar por ellos é insistir en una línea de conducta bien definida, esto es lo que un español no puede hacer... » Una dinastía fuerte y enérgica podría haber dado al país un despotismo vigoroso. Pero el aire de España les ha sido fatal. Los Hapsburgos acabaron en un idiota; los Borbones han caído en el cretinismo.»

Como se ve, el autor del artículo conceptúa á los españoles incapaces de concertarse... para votar. Figúrese el lector lo que sucederá cuando el caso requiriese echar mano, no ya de la papeleta electoral, sino del fusil, ó cuando menos del garrote, ó siquiera, siquiera, de la escoba.

Así se admira uno de oír, por ejemplo, al mismo jefe del gobierno hablar en el Parlamento de los enormes abusos, de los ruinosos despilfarros, de las graves incorrecciones cometidas meses antes, semanas antes, quizás solamente días antes, por el gobierno anterior... y todo el mundo se queda tan fresco como la incorrección, el despilfarro ó el abuso de que se trate, que continúa vigente sin que nadie piense, no ya en castigarlo, sino en corregirlo ó aliviarlo. Al contrario, para lo que el censor recuerda el caso, es para que no se olvide que el condeyuvó al en- » tuerto, y pide, en cambio, ahora para sus propios fines, la misma cooperación que él prestó á los otros.

Indudablemente aquello, para el extranjero á quien no afectan las consecuencias, es divertidísimo. ¿Y no ha de ser divertidísima una monarquía

donde, desde 1898, además de la familia real, hay una familia reinante? Aquella, la familia real, contra lo que que á primera vista pudiera creerse, no es omnipotente ni mucho menos; la reinante si lo es. Así, para el príncipe, hijo de la que de derecho fué reina de España durante seis meses, de Noviembre de 1885 á Mayo de 1886, aunque no llegó á ser proclamada, no ha podido su padre obtener una pensión; pero que el jefe de la familia reinante pida una, pida un sueldo ó destino, para uno de sus hijos ó parientes, y á cada paso las está pidiendo, y en el acto se le otorga. Todo esto es curiosísimo, y todo esto lo ve el pueblo; el Senado, como decía Cicerón, lo sabe, y sin embargo... vive. Y no sólo vive, sino que va al Senado y lo preside, y por añadidura lo guardan en una urna de cristal para que se conserve presidiéndolo cuanto un mortal de buenas costumbres, bien cuidado y muy complacido pueda dar de sí.

Ciertamente, los españoles creen que si en otros países hay leyes mejores ó mejor cumplidas que en el suyo, es... porque sí, porque aquellos pueblos son más afortunados, porque les han tocado en suerte mejores gobernantes; porque por naturaleza los pueblos son políticamente lo que son, como por naturaleza son más ó menos rubios, ó más ó menos trigüeños, sin que ni una cosa ni otra esté en manos de nadie remediarla ó transformarla. Los españoles ignoran que eso no es así; ignoran que los pueblos bien gobernados lo son porque tienen que serlo, porque no aguantan ser mal gobernados, porque efectivamente lo han sido y ellos no han querido seguir siéndolo, y han hecho lo que á tan justo propósito venía al caso. ¡Apenas ha habido gobiernos malos en Francia! ¡Apenas en Inglaterra! Peores que los peores que ha llegado á haber en España. ¿Es que los mismos americanos de los Estados Unidos han sido siempre lo que son ahora? Lejos de eso, los hoy famosos yankees, famosos por lo enérgicos y activos, eran en los tiempos coloniales gente que tenía mucho de apática y holgazana, mucho de obediente y sumisa, mucho de lo que hace miserable ó insignificante á un pueblo. Pero no lo fueron largo tiempo. En cuanto vieron que tanto indiferencia y tanta mansedumbre les eran perjudiciales cambiaron de actitud y aun de modo de ser, y helos ahí, primero indepen-